

Mario Sacramento & Alejandra Ortiz

**Vive
Vallarta!**



MEMORIA

PROYECTO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

API - Info Channel - Cembab

Puerto Vallarta 2014

Vive Vallarta

Autor

Mario Sacramento

Vive Vallarta

Inspirar desde la niñez

Autor: Mario Sacramento

Primera edición, 2026.

© 2026 Editorial Mi Biografía.

Todos los derechos reservados de Mario Sacramento.

Datos de contacto de la editorial

www.mibiografia.com | info@mibiografia.com

Visita el Salón de los Inmortales



Dedicatoria

Bajo una filosofía compartida donde impera el estándar inquebrantable de «*lo mejor o nada*», Mario Sacramento y Alejandra Ortiz han construido una trayectoria marcada por el pensamiento estratégico, la visión humanista y el emprendimiento con propósito. Como fundadores y líderes de Info Channel, ambos han regido sus caminos bajo la premisa de que el éxito empresarial carece de sentido si no se traduce en un impacto social profundamente positivo. Para ellos, cada iniciativa representa una oportunidad para trascender y transformar la realidad de su entorno, combinando un altísimo nivel de ejecución técnica con una inmensa sensibilidad humana.

Este volumen, titulado «Vive Vallarta, un proyecto que impactó en la sociedad», nace de la imperiosa necesidad de documentar y preservar una de las iniciativas más transformadoras y representativas de su liderazgo conjunto. A través de estas páginas, se narra la planificación, los desafíos y el éxito del emblemático curso de verano «Vive Vallarta 2014». El proyecto no surgió de la casualidad, sino de la visión de Mario y Alejandra cuando la Administración Portuaria Integral de Puerto Vallarta (API), bajo la dirección de Salomón Pineda, acudió a ellos en busca de una estrategia sensible y sin precedentes para vincular de manera estrecha a la administración portuaria con la comunidad local.

En una mesa de diálogo clave, junto a Rohini Velasco, director de la asociación medioambiental Cembab A.C., Mario y Alejandra aportaron la solidez corporativa, el diseño logístico y la sensibilidad social necesarios para dar vida a un sueño extraordinario: conectar a la niñez de Vallarta con los organismos públicos y de rescate que sostienen la vida comunitaria. A pesar del escepticismo inicial y el reto de lograr la sustentabilidad económica del proyecto, ambos líderes asumieron la total responsabilidad de la ejecución, decididos a demostrar que la suma de voluntades y el trabajo riguroso podían derribar cualquier obstáculo y proteger la reputación de las instituciones participantes.

A través de esta memoria escrita, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz ofrecen un emotivo homenaje a todas las personas y dependencias que hicieron posible esta hazaña. Es una muestra de profunda gratitud hacia las autoridades, los cuerpos de rescate, la API y cada colaborador que entregó su esfuerzo sin reservas. Con este libro, ambos autores reafirman la certeza de que el esfuerzo inteligente y con causa siempre halla su recompensa; una recompensa que no se mide en términos económicos, sino en la desbordante felicidad de la infancia y en la construcción de un legado de unión y consciencia social que perdura en la memoria colectiva.

Índice de Contenido

Contenido	<i>Pág.</i>
Dedicatorias	5
Índice	7
Proyecto 1. El origen de la idea	9
Proyecto 2. La planificación y la preparación	15
Proyecto 3. El desarrollo del proyecto	23
Proyecto 4. Los momentos críticos	29
Proyecto 5. Logros, resultados y efectos	35
Proyecto 6. Reflexiones personales y humanas	43
Proyecto 7. Legado, continuidad y futuro	51
Proyecto 8. Reflexiones personales	71

Proyecto I. El origen de la idea

*E*n el transcurrir de una trayectoria empresarial, existen momentos clave donde el destino de un proyecto no se define únicamente por los balances financieros, sino por una profunda vocación de servicio y un compromiso genuino con la comunidad. Para Mario Sacramento y Alejandra Ortiz, socios fundadores de Info Channel, la labor empresarial siempre ha estado ligada a la creación de valor compartido. Desde la concepción de su firma, ambos decidieron fusionar sus talentos bajo una misma premisa inquebrantable de excelencia: la búsqueda de un impacto social positivo. Mario aportaba una visión estratégica global, un profundo entendimiento de la dinámica corporativa y una audacia innata para asumir desafíos de gran envergadura; por su parte, Alejandra sumaba una extraordinaria capacidad organizativa, un liderazgo meticuloso y una sensibilidad única para traducir necesidades en planes ejecutables. Esta complementariedad perfecta, donde cada uno aportaba desde su propia trinchera y especialidad pero con la misma intensidad, pasión y enfoque, convirtió a Info Channel en una plataforma de transformación social para Puerto Vallarta, el maravilloso rincón costero mexicano que se convirtió en el escenario de sus anhelos familiares y profesionales.

La chispa que encendió esta historia comenzó a gestarse en un

entorno de aparente desconexión entre las grandes instituciones operativas y la vida cotidiana de los habitantes vallartenses. La Administración Portuaria Integral de Puerto Vallarta (API), una entidad de enorme prestigio y relevancia logística para la región, enfrentaba en ese momento una encrucijada crucial respecto a su percepción pública. A pesar de su peso económico al gestionar el atraque de cruceros internacionales y el flujo de miles de turistas, la API era percibida por la comunidad local como una entidad lejana y ajena a la realidad cotidiana de las familias. Existía, por lo tanto, la necesidad de tejer un lazo de empatía que uniera la infraestructura portuaria con el tejido social de la ciudad. Sin embargo, la administración portuaria carecía de las herramientas metodológicas y de la experiencia creativa para concebir y ejecutar un proyecto de vinculación comunitaria de tal magnitud, por lo que requería de aliados estratégicos con la capacidad humana y técnica de Info Channel.

Fue en este escenario donde la figura de Rohini Velasco, director de la asociación civil Cembab AC (Conservación de Especies Maravillosas Bahía de Banderas), adquirió un rol protagónico. Rohini, quien colaboraba con la API presentando un espectáculo educativo de aves exóticas, conocía de primera mano las inquietudes de la dirección portuaria. Sabía que la institución buscaba un canalizador social idóneo, pero también reconocía sus limitaciones operativas para actuar de manera masiva y segura por su cuenta. Impulsado por la confianza mutua y la reputación impecable de Info Channel, Rohini se acercó a Mario Sacramento y Alejandra Ortiz para plantearles el desafío. Él no veía en ellos a simples proveedores, sino a un equipo de co-líderes capaces de gestionar un proyecto de altísima responsabilidad, donde el rigor analítico de Mario y la destreza ejecutiva de Alejandra garantizarían llevar a buen puerto una iniciativa tan ambiciosa y

delicada.

La reunión decisiva que dio inicio a todo tuvo lugar en las oficinas de la propia API, alrededor de una mesa de trabajo que se vio inundada de apuntes, borradores y un entusiasmo sumamente contagioso. En aquella sesión inicial, representantes de la API, de Cembab AC y los directivos de Info Channel comenzaron a desgranar de manera conjunta las diversas posibilidades. Ante la inminente llegada del verano de 2014, surgió la propuesta que cambiaría las reglas del juego: organizar un campamento infantil con un enfoque radicalmente distinto a cualquier otra oferta de la zona. No sería un espacio de entretenimiento pasivo, sino una experiencia inmersiva de sensibilización comunitaria donde los participantes descubrieran las entrañas operativas de su entorno. Mario y Alejandra, sentados hombro con hombro, dieron forma intelectual a la idea, complementando sus visiones de manera natural: mientras uno estructuraba el alcance institucional, la otra diseñaba el impacto emocional e interactivo que tendrían los niños al participar.

Detrás de esta propuesta yacía un conjunto de ideales profundos y de gran trascendencia social que ambos socios compartían con la misma intensidad. Mario Sacramento y Alejandra Ortiz vislumbraron de inmediato el potencial transformador de la iniciativa. El verdadero sueño de los fundadores era incidir positivamente en la infancia de la región, permitiendo que los niños comprendieran el valor de la actividad turística como motor principal del bienestar colectivo. Asimismo, deseaban que las nuevas generaciones desarrollaran un profundo respeto por los colectivos que velan por la seguridad de todos, como la policía federal, el cuerpo de bomberos, la Cruz Roja y las fuerzas armadas. Alejandra insistía en que la experiencia debía ser lúdica y de alto impacto sensorial para que los mensajes perduraran

en la memoria de los pequeños, mientras que Mario se enfocaba en asegurar que la presencia de cada corporación se presentara de manera digna, profesional y con la seriedad que ameritaba el respaldo de la API.

El nombre elegido para coronar la iniciativa fue "*Vive Vallarta*", *Curso de Verano 2014*. La elección de este título fue una declaración de principios consensuada por ambos directores de Info Channel. La expresión resultaba vibrante, enérgica, motivadora y profundamente positiva; una invitación directa a experimentar la ciudad con todos los sentidos y a sentirse parte activa de su desarrollo. La palabra "Vallarta" apelaba al legítimo orgullo de pertenencia de una sociedad que merecía redescubrir la riqueza de su entorno natural, marítimo y urbano. Con esta denominación, Mario y Alejandra lograron dotar al proyecto de una identidad sólida, capaz de proyectar vitalidad y compromiso social a través de los medios de comunicación y las redes sociales, buscando expandir su impacto benéfico mucho más allá de los límites físicos del recinto portuario municipal, contagiando a toda la comunidad de un optimismo renovado.

A pesar del optimismo de los fundadores y de la solidez conceptual de la propuesta, la planificación inicial no estuvo exenta de dudas y escepticismo en el entorno inmediato. El principal desafío radicaba en la viabilidad económica y logística del proyecto. Al tratarse de un campamento de alto estándar, diseñado con estrictas medidas de seguridad, materiales interactivos de primera calidad y personal especializado, la sustentabilidad financiera dependía de las cuotas de inscripción de los participantes. El precio se situaba ligeramente por encima de los cursos convencionales, lo que generaba el temor de no alcanzar el punto de equilibrio operativo. Mario y Alejandra enfrentaron juntos largas jornadas de análisis financiero y planificación estratégica, evaluando cada variable con sumo cuidado. Ambos sabían que un

error en el cálculo del aforo o un fallo en la promoción del evento comprometería no solo sus propios recursos, sino también el prestigio de Info Channel y el de las instituciones aliadas.

Asimismo, existía una honda preocupación respecto a la capacidad real de convocatoria de las instituciones invitadas. Lograr que organismos de la rigidez de la Armada de México, la Policía Federal o el cuerpo local de bomberos se sumaran de manera activa e interactiva a un curso infantil era una labor de relaciones públicas extremadamente compleja. La API respaldaba el proyecto con su prestigioso nombre, pero la responsabilidad absoluta de la gestión, la coordinación de voluntades y la ejecución impecable recaía sobre los hombros profesionales de Mario y Alejandra. Ambos tuvieron que desplegar sus mejores habilidades para convencer a los mandos clave de cada organismo de que esta era una oportunidad invaluable para conectar con la base de la sociedad. Mientras Alejandra estructuraba las metodologías educativas y los protocolos de atención a los infantes, Mario se encargaba de tender los puentes corporativos y de asegurar que la logística general funcionara de manera óptima.

Ante el abismo de estos interrogantes, la decisión final de seguir adelante requirió de una gran dosis de coraje y de una fe inquebrantable en el propósito social de la iniciativa por parte de ambos socios. Fue en ese preciso instante cuando la filosofía de Info Channel demostró su verdadera valía. Tanto Mario Sacramento como Alejandra Ortiz, observadores astutos y empáticos con las necesidades de la comunidad, comprendieron que los grandes cambios requieren siempre de apuestas audaces. El compromiso compartido de trascender los fines comerciales ordinarios para abrazar una causa de hondo calado comunitario fue el factor decisivo que hizo exclamar a los dos directores: *"vamos a hacerlo"*. Sin titubeos y con la misma intensidad de

enfoque, ambos asumieron con entera responsabilidad cada uno de los riesgos, sabiendo que su esfuerzo conjunto sería la clave para sortear cualquier obstáculo que se presentara en el camino.

Este fue, sin lugar a dudas, el nacimiento formal de una idea que estaba destinada a marcar un hito en la historia de la responsabilidad social empresarial en Puerto Vallarta. Lo que comenzó como una preocupación abstracta en las oficinas de la API, encontró su cauce y su estructura definitiva gracias a la visión estratégica y al incansable trabajo de Mario Sacramento y Alejandra Ortiz. La firme convicción de que las empresas deben ser agentes activos de bienestar comunitario se convirtió en el faro que guio la fase inicial de este viaje. El camino que se abría ante ellos era sumamente complejo y demandaría horas de esfuerzo por parte de ambos, pero la absoluta certeza de estar construyendo un proyecto noble donde todos salieran ganando infundió en esta dupla de líderes una determinación inquebrantable para transformar un ideal plasmado sobre el papel en una maravillosa y vibrante realidad.

Proyecto 2. La planificación y la preparación

Una cosa es concebir una gran idea al calor de una mesa de diálogo y otra, radicalmente distinta, es trazar la arquitectura precisa que la convertirá en una realidad tangible de impacto sostenible. Tras aquel primer encuentro en el que brotó la chispa de lo que se denominaría "Vive Vallarta", Curso de Verano 2014, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz, colíderes de Info Channel, comprendieron de inmediato que el verdadero desafío apenas comenzaba. La propuesta no podía quedarse en un simple catálogo de buenas intenciones; la seriedad de los actores involucrados y el prestigio de la Administración Portuaria Integral (API) exigían un nivel de planificación que rozara la perfección corporativa. Fieles a su convicción compartida de que todo proyecto debe regirse bajo la máxima de *«lo mejor o nada»*, Mario y Alejandra se propusieron diseñar una estrategia donde la pasión social se encontrara armónicamente con el rigor de la gestión empresarial de alto nivel.

El primer paso de esta andadura consistió en desterrar cualquier atisbo de improvisación. En lugar de diseñar un campamento recreativo convencional, el binomio integrado por Mario Sacramento y Alejandra Ortiz

concibió el proyecto como una organización de alta eficiencia desde las oficinas de Info Channel. Juntos implementaron un riguroso modelo empresarial, estructurando un organigrama que definía los perfiles de cada puesto, desde las jerarquías directivas hasta las responsabilidades de los monitores de grupo. Cada acción debía estar orientada al cumplimiento de objetivos medibles mediante la estrategia de los *KPI* (*Key Performance Indicators*), que se presentarían al término del curso. Toda esta meticulosa estructura quedó plasmada en un detallado plan estratégico, redactado por ambos y sometido a la rigurosa revisión de la directiva de la API, quienes autorizaron el proyecto dándole un voto de confianza total al equipo de trabajo para iniciar la delicada etapa operativa.

La solidez de este equipo inicial fue la columna vertebral del proceso preparatorio. El núcleo directivo, conformado por Salomón Pineda en representación de la API, el liderazgo conjunto de Mario Sacramento y Alejandra Ortiz al frente de Info Channel, y Rohini Velasco liderando Cembab, funcionó como un motor cohesionado de voluntades coordinadas. Lejos de establecer divisiones jerárquicas, Mario y Alejandra asumieron de manera equitativa la dirección estratégica y operativa del proyecto. Ambos aportaron una dedicación extraordinaria que parecía duplicar las horas del día, fusionando sus intelectos, talentos y compromisos para imprimir a cada tarea un sello de calidad indiscutible. Su esfuerzo compartido a la par no solo inspiró al resto del grupo, sino que garantizó que la coordinación general a cargo de Carmen Velasco contara con un respaldo logístico inquebrantable, asegurando que cada perfil de puesto y requerimiento técnico se engranaran de forma orgánica.

Hubo una reunión crucial que marcó un hito en esta fase, celebrada en las oficinas de la API, donde los organizadores cobraron plena conciencia de

la magnitud del proyecto. En ese encuentro quedó patente el inmenso respaldo que la administración portuaria pondría a disposición. Gracias a su influencia y contactos institucionales, la API facilitó la participación de organismos gubernamentales y de seguridad nacional. La confirmación de que la Armada de México participaría activamente, comprometiendo un buque de guerra real para que los niños subieran a bordo, dotó al proyecto de una escala espectacular nunca vista en la región. A esto se sumó la valiosa participación de bomberos, patrullas de la policía federal y ambulancias de la Cruz Roja.

Aquellas impresionantes confirmaciones llenaron de entusiasmo al grupo, pero también encendieron las alarmas de la responsabilidad logística. No se trataba de organizar actividades ordinarias; coordinar la entrada de buques de guerra, vehículos de emergencia a gran escala y personal militar uniformado dentro de un recinto de seguridad federal requería una precisión matemática. Uno de los primeros límites que el equipo debió definir fue el alcance físico y el aforo del proyecto. El espacio que la API ofreció para realizar las dinámicas poseía un límite de capacidad máxima autorizada que por seguridad portuaria internacional era imposible sobrepasar. Por consiguiente, el diseño del programa no podía admitir una matrícula ilimitada, lo que obligó a realizar minuciosos cálculos para determinar el punto de equilibrio financiero, un desafío monumental considerando que no se contaba con un presupuesto inicial para cubrir la operación.

La viabilidad económica de "Vive Vallarta" dependía de la venta de participaciones por cada niño inscrito. Dado que el programa planificado incluía dinámicas de alta complejidad en cada uno de los aspectos prácticos, materiales de excelente calidad y la contratación de personal especializado, los costos de operación eran significativamente más altos que los de un

campamento común. Fijar un costo ligeramente superior al promedio del mercado local era una decisión arriesgada que generaba dudas lógicas dentro del equipo. Sin embargo, Mario y Alejandra defendieron firmemente de mutuo acuerdo la premisa de que un costo premium se vería respaldado por un valor diferencial sin precedentes. Los padres de familia no estarían pagando simplemente por el cuidado de sus hijos durante el verano, sino por una experiencia de vida transformadora y educativa a la que ningún particular podría acceder de forma independiente.

Durante estas intensas semanas de planeación, surgieron numerosas dudas logísticas que requirieron largas horas de análisis y discusión. ¿Cómo organizar de forma óptima los grupos por edades cuando aún no se conocía qué rangos tendrían mayor demanda? ¿Cómo actuar ante la incertidumbre de los tiempos de cada sesión sabiendo que las agendas de los organismos gubernamentales participantes podían verse afectadas por emergencias reales? El equipo resolvió estos interrogantes mediante un riguroso diseño modular del programa y la capacitación presencial de todo el personal operativo en las oficinas de Info Channel. Se implementó una rutina organizativa estricta: antes de iniciar cada día del campamento, se realizaría una reunión para repasar las actividades y coordinar detalladamente un «*Plan B*» para cada sesión, garantizando que el incumplimiento imprevisto de algún invitado jamás empañara la experiencia de los niños.

El proceso de invitar y coordinar a los diferentes aliados externos representó una tarea de diplomacia social y relaciones públicas. Conseguir que se sumaran voluntades de la envergadura del ejército, de organismos como SEAPAL, del área natural protegida del Estero el Salado y de diversos campamentos dedicados a la conservación de tortugas marinas requirió una labor de convencimiento basada en la empatía. El equipo no se limitó a

enviar solicitudes formales; se reunió con cada uno de los directivos para mostrarles el beneficio social del proyecto. Al enfocar el campamento como una plataforma idónea para sensibilizar a la infancia y mejorar la percepción de la comunidad hacia estos organismos indispensables, lograron generar un compromiso sincero que se tradujo en un gran éxito de cooperación y apoyo en los medios de comunicación locales.

A pesar del viento a favor que significaba el respaldo institucional, la realidad cotidiana de la fase preparatoria representó un esfuerzo humano extenuante para el equipo de Info Channel. El obstáculo más difícil de gestionar en esta etapa inicial fue la escasez de tiempo. Puesto que todos los involucrados debían cumplir con sus responsabilidades laborales habituales, el desarrollo de "Vive Vallarta" se construyó a base de intensas jornadas de horas extra, reuniones nocturnas y fines de semana de arduo trabajo. Tanto Mario Sacramento como Alejandra Ortiz lideraron con el ejemplo, pasando noches enteras en vela en las oficinas, asumiendo exactamente el mismo desgaste físico que sus colaboradores. Invertir ese valioso tiempo personal fue un sacrificio que los directores de la empresa asumieron de forma voluntaria en aras de un proyecto en el que creían fervientemente. Esta entrega de talento y energía se realizó con un alto grado de incertidumbre, pues todos aportaban su esfuerzo sin saber con certeza si se alcanzaría el éxito comercial necesario para sustentar el proyecto.

El momento más tenso y desafiante de la planificación ocurrió cuando, tras haber lanzado la convocatoria a través de diversos medios locales y de entregar folletos en escuelas del puerto, la fecha de inicio se aproximaba y las inscripciones se mantenían muy por debajo del punto de equilibrio financiero. El riesgo de fracaso preocupaba seriamente al equipo directivo. Si no se lograba la matrícula requerida, no se contaría con los

recursos para cubrir los costos, poniendo en riesgo la reputación de la API y de los propios organismos de seguridad, quienes habrían desplegado un esfuerzo impresionante para interactuar con un grupo minúsculo de niños. Ante esta situación, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz reaccionaron al unísono con gran agilidad comercial, creando con rapidez estrategias de descuentos familiares y promociones por recomendación que consiguieron reactivar la demanda en el último suspiro de la convocatoria.

El desenlace de esta fase de preparación demostró que la perseverancia y el rigor estratégico de los cofundadores tienen su recompensa. En una espectacular oleada de inscripciones de última hora, las solicitudes se dispararon de tal forma que no solo se alcanzó la meta de sustentabilidad, sino que se superó la capacidad máxima de aforo autorizada por la API, teniendo que cerrar el registro con un éxito absoluto. El plan que se había diseñado minuciosamente sobre papel, con objetivos precisos e indicadores de calidad, estaba listo para cobrar vida de manera impecable. La planificación de "Vive Vallarta" concluyó dejando un cimiento indestructible de profesionalismo y compromiso. Con las agendas de las autoridades coordinadas, el personal capacitado y la logística lista, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz se dispusieron a inaugurar un proyecto extraordinario destinado a transformar de forma sumamente positiva a la comunidad.

Durante aquellas largas veladas en las oficinas de Info Channel, el silencio de la noche solo se interrumpía por el tecleo y el murmullo de los debates sobre seguridad entre Mario y Alejandra. Ambos directivos contemplaban las listas de registro aún vacías con un nudo en el estómago, compartiendo de igual a igual el enorme peso de la reputación de la API sobre sus hombros. Cada detalle logístico, desde la entrega de uniformes hasta la ruta de evacuación en el muelle, era revisado por la pareja de líderes

con una mezcla de agotamiento físico y absoluta determinación. Aquel esfuerzo equitativo no solo forjó una complicidad indestructible entre ellos, sino que preparó los cimientos perfectos para la tormenta de entusiasmo que estaba por desatarse.

Proyecto 3. El desarrollo del proyecto

*F*ue a mediados de abril de 2014 cuando el proyecto que habría de transformar el verano de Puerto Vallarta recibió el impulso definitivo. Con la firma autorizada de la Administración Portuaria Integral (API), el plan maestro en papel dejó de ser un sueño compartido para convertirse en una realidad ineludible. Desde ese instante, las oficinas de Info Channel se transformaron en un hervidero de ideas, estrategias y llamadas telefónicas, marcando el inicio formal de una aventura que pondría a prueba la capacidad de ejecución, la templanza y la visión de sus fundadores. No había espacio para la duda; el prestigio de las instituciones involucradas demandaba una precisión absoluta.

Los primeros días transcurrieron entre la abstracción conceptual y la rigurosidad técnica. Bajo la atenta dirección de Mario Sacramento y su socia Alejandra Ortiz, el equipo se dedicó a diseñar un organigrama impecable que emulaba las mejores prácticas del mundo empresarial. Cada puesto fue dotado de un perfil claro, delimitando responsabilidades exactas para evitar que algún cabo quedase suelto en la compleja maquinaria que se estaba construyendo. No se trataba de un campamento de verano ordinario; era una plataforma de sensibilización de alta gama que requería una logística sofisticada. El programa de actividades se estructuró semana a semana, día a

día, equilibrando los momentos lúdicos con profundas experiencias de aprendizaje cívico y medioambiental. En las salas de reuniones de Info Channel, los coordinadores pasaron largas jornadas debatiendo la duración de cada taller, el flujo de los grupos y el perfil idóneo de los monitores que custodiarían el tesoro más valioso de todos: la seguridad y el asombro constante de los niños participantes.

La planificación requirió una entrega absoluta que consumió todo el tiempo disponible. Todo el equipo humano continuaba desempeñando sus funciones laborales habituales dentro de la empresa, lo que obligó a una inversión de energía extra que solo la pasión por el proyecto podía sostener. Las primeras señales físicas de que el engranaje comenzaba a girar llegaron con la recepción de las primeras cartas oficiales de aceptación de los organismos públicos y de los materiales promocionales recién impresos. Ver el logotipo de "*Vive Vallarta*" estampado en folletos satinados y lonas de gran formato generó un vuelco en el corazón del equipo directivo. El esfuerzo de relaciones públicas capitaneado por la API dio sus primeros frutos al confirmarse que las instituciones más respetadas del país abrirían sus puertas para los niños de la bahía. La campaña de difusión se lanzó con fuerza en medios de comunicación, escuelas y puntos clave de la ciudad, desatando una expectación que pronto se traduciría en una enorme responsabilidad organizativa.

Sin embargo, el camino hacia la ejecución no estuvo exento de momentos de profunda incertidumbre. Conforme se acercaba la fecha de inauguración fijada para el verano, el ritmo de inscripciones se mantenía por debajo de la meta mínima establecida para alcanzar el punto de equilibrio financiero. El proyecto, rico en contenidos y exigente en su operación logística, dependía enteramente de las cuotas de recuperación para sostener

su infraestructura y la gratuidad de los apoyos institucionales. La tensión en las reuniones vespertinas se volvió palpable; el fantasma del fracaso comercial rondaba el proyecto, amenazando con dejar al descubierto una enorme estructura con apenas un puñado de niños. Un escenario así no solo representaba un golpe financiero insostenible para Info Channel, sino también un grave perjuicio reputacional ante las autoridades que ya habían comprometido recursos extraordinarios, como la movilización de personal militar y vehículos de emergencia para las dinámicas.

Ante la adversidad, la creatividad comercial se convirtió en el salvavidas de *"Vive Vallarta"*. El equipo reaccionó con agilidad implementando estrategias de mercado directas y atractivas: se diseñaron descuentos especiales para familias con más de un hijo inscrito y se crearon sistemas de incentivos por recomendación directa entre padres de familia. La experiencia demostró, en una lección clásica de la conducta humana, que la comunidad vallartense solía tomar decisiones de compra en el último suspiro. Durante las últimas setenta y dos horas previas al inicio de las actividades, las líneas telefónicas se saturaron y las solicitudes de registro desbordaron por completo el aforo máximo autorizado. El temor a la ausencia se transformó de pronto en el desafío de gestionar un lleno total, obligando al equipo a cerrar las inscripciones con la gran satisfacción de haber superado con creces las expectativas de convocatoria y garantizado la plena sustentabilidad de la iniciativa.

Para asegurar que la ejecución diaria rozara la perfección, se instauró un riguroso sistema de dinámicas organizacionales que funcionaba con la exactitud de un reloj suizo. La jornada de trabajo comenzaba mucho antes de que el sol de Vallarta entibiara las aguas de la bahía. En las primeras horas de la mañana, la dirección y todo el personal de apoyo se reunían en una sesión

técnica para repasar el programa del día y verificar que cada elemento logístico estuviese en su lugar. Lo más importante de estas sesiones matutinas era la revisión exhaustiva del "*Plan B*". El equipo comprendía que, al trabajar con dependencias públicas y organismos de seguridad nacional cuyas prioridades podían cambiar de un instante a otro por emergencias reales, la flexibilidad debía estar plenamente planificada. Si un camión de bomberos debía atender un siniestro o si una patrulla era requerida de urgencia, el equipo ya sabía con precisión milimétrica qué actividad alternativa de alta calidad se desplegaría de inmediato para mantener la continuidad del programa.

Al concluir cada jornada, cuando el último de los niños había sido entregado a sus padres y el silencio retornaba a las instalaciones portuarias, el equipo se reunía nuevamente. Los encargados de cada grupo entregaban un informe detallado basado en listas de verificación que registraban el cumplimiento de los objetivos pedagógicos y de seguridad de la tarde. No se permitía la autocomplacencia. Cada pequeño incidente, desde una raspadura leve hasta una distracción en los tiempos de traslado, era analizado minuciosamente para encontrar áreas de oportunidad y aplicar correcciones inmediatas de cara al día siguiente. Este ciclo de mejora continua no solo blindó la integridad de los participantes, sino que consolidó una cohesión interna extraordinaria. El cansancio acumulado tras días consecutivos de intensa labor bajo el calor veraniego se desvanecía ante la evidencia de que el método empresarial aplicado al ámbito social estaba ofreciendo resultados impecables y seguros para todos.

El desarrollo del proyecto estuvo marcado por instantes de una belleza y emoción inenarrables, donde la realidad superaba con creces cualquier expectativa plasmada en el papel. El equipo aún recuerda con nitidez la

expresión de asombro de Cynthia, una de las coordinadoras clave del programa, al constatar la magnitud real de las fuerzas vivas que se habían convocado. La sorpresa agradable no era exclusiva del personal; se reflejaba de manera sublime en el rostro de cada niño al vivir experiencias que habitualmente pertenecen al mundo de la fantasía. Ver llegar un camión de bomberos real con sus sirenas encendidas y observar a los oficiales uniformados desplegando mangueras de alta presión para realizar demostraciones en vivo, provocaba una euforia colectiva difícil de contener. La maravillosa estampa de los pequeños subiendo a las patrullas de la Policía Federal, haciendo sonar las bocinas con timidez y luego con desbordante alegría, se convirtió en una constante que justificaba cada hora de desvelo invertida en la planificación.

El campamento "*Vive Vallarta*" rompió los esquemas tradicionales de las actividades estivales al permitir interacciones directas con la fauna y el entorno ecológico bajo estándares de absoluto respeto y aprendizaje científico. Convivir de cerca con la nobleza de un león marino, interactuar de manera directa con aves exóticas traídas por los especialistas de Cembab, y escuchar las explicaciones de los biólogos marinos sobre la preservación de los ecosistemas locales, sembró en los niños una conciencia ambiental que trascendía el mero entretenimiento. Cada día temático representaba un universo nuevo por descubrir: de la conservación de las tortugas marinas a los secretos del Estero El Salado, los participantes asimilaban la importancia vital del equilibrio ecológico en su propio destino turístico, entendiendo que el entorno natural es el activo más valioso de la comunidad donde habitan y se desarrollan diariamente en estrecha relación con las actividades de la zona.

El punto culminante de esta espectacular serie de vivencias ocurrió cuando los niños tuvieron la oportunidad única de abordar un buque de

guerra de la Armada de México. Gracias a la influencia institucional y al prestigio intachable de la API, la Secretaría de Marina no solo autorizó el ingreso de los grupos a sus zonas restringidas, sino que tripulaciones enteras de marinos profesionales se dedicaron a guiar a los pequeños a través de las cubiertas, enseñándoles de forma didáctica el funcionamiento del navío, la interpretación de cartas náuticas y la importancia de resguardar los mares de la nación. Ver a los niños caminar con profundo respeto por la cubierta de acero de un buque de operaciones reales, con los ojos abiertos ante la inmensidad de la tecnología naval, fue una de las mayores recompensas morales para los creadores del proyecto, logrando acercar de manera real estas nobles dependencias del Estado a la vida cotidiana del puerto.

A lo largo de todo este proceso, el soporte moral e intelectual de Alejandra Ortiz resultó indispensable. Su entrega incondicional, caracterizada por lo que Mario Sacramento describe cariñosamente como una jornada de veinticinco horas diarias enriquecida con dosis extremas de corazón y compromiso, sirvió de anclaje para mantener el rumbo cuando la fatiga física amenazaba con mermar el entusiasmo del equipo. La gran sinergia lograda entre la visión estratégica de Mario Sacramento, el dinamismo de Rohini Velasco y el respaldo de la API bajo la dirección de Salomón Pineda, demostró que el éxito de un proyecto social no reside únicamente en la bondad de sus intenciones, sino en el rigor corporativo y la excelencia de la ejecución de quienes lo lideran. "*Vive Vallarta*" demostró ser un proyecto fuera de serie, una conjunción perfecta de voluntades decididas a demostrar que la empresa privada y el sector público pueden unirse de manera orgánica y empática para transformar positivamente la percepción social de una comunidad entera.

Proyecto 4. Los momentos críticos

*L*a templanza de un líder y la cohesión de su equipo no se prueban en la placidez de las tardes despejadas, sino en la tormenta imprevista que amenaza con dismantelar el barco antes de que alcance el puerto seguro. El ambicioso proyecto "Vive Vallarta", concebido bajo la ardiente promesa del verano de 2014, descubrió que la distancia entre una gran idea sobre el papel y su ejecución real está sembrada de desafíos logísticos y noches en vela. El compromiso que Mario Sacramento y su empresa, Info Channel, habían asumido con la sociedad vallartense y con la Administración Portuaria Integral (API) no toleraba la mediocridad; sin embargo, para rozar la excelencia, el equipo tuvo que cruzar un desfiladero de tensiones silenciosas que pusieron a prueba su adaptabilidad y su fe en el propósito común.

Uno de los primeros obstáculos objetivos a los que se enfrentaron fue la tiranía del tiempo. El cronograma original se diseñó con una urgencia que limitaba el margen de maniobra, un error derivado de la premura por materializar un programa de tal envergadura antes de las vacaciones estivales. Diseñar una estructura que combinara el rigor de las fuerzas armadas, la pericia de los cuerpos de bomberos y la ternura de la conservación ecológica requería, en circunstancias normales, meses de anticipación. El equipo de Info Channel asumió el compromiso de acortar los plazos mediante una

entrega absoluta. Para compensar la falta de planeación previa, el grupo decidió doblar esfuerzos, transformando la oficina en un cuartel de operaciones donde las luces rara vez se apagaban antes de la midnight. Las horas extra se convirtieron en la moneda de cambio diaria para asegurar que ningún cabo suelto amenazara la viabilidad de la propuesta.

Este ritmo extenuante habría fracturado la unidad de cualquier grupo de trabajo convencional, pero la dinámica interna se mantuvo asombrosamente orgánica y empática. Mario Sacramento recuerda con profundo orgullo la ausencia total de desacuerdos o disputas entre los organizadores principales. Lejos de sucumbir a las recriminaciones mutuas o al estrés de la sobrecarga, el equipo compuesto por figuras clave como Alejandra Ortiz, Rohini Velasco y el director de la API, Salomón Pineda, funcionó bajo una sincronía inquebrantable. Se trazó desde el inicio una línea de liderazgo transparente y un esquema de mando donde cada integrante conocía con precisión quirúrgica su área de responsabilidad. Esta estructura no anulaba la creatividad individual; al contrario, propiciaba una confianza ciega en que cada departamento cumpliría con su parte del pacto con rigor absoluto.

Aun con un equipo alineado bajo los mismos valores y una ética de trabajo impecable, el momento más amargo y desafiante del proyecto se manifestó en el ámbito de la sustentabilidad económica. La propuesta de "Vive Vallarta" distaba de ser un campamento convencional; su costo operativo era elevado debido a la alta calidad de los materiales y las experiencias interactivas planificadas. En consecuencia, la cuota de inscripción se fijó ligeramente por encima de la oferta media de la ciudad. Conforme la fecha de inauguración se aproximaba con velocidad vertiginosa, el registro de inscripciones mostraba una quietud desalentadora. Las metas

mínimas necesarias para alcanzar el punto de equilibrio financiero parecían inalcanzables. Una sombra de incertidumbre comenzó a cernirse sobre el proyecto, pues el fantasma del fracaso económico ponía en jaque la viabilidad de la iniciativa completa.

El riesgo que se corría en esos días de baja afluencia superaba con creces el plano financiero. Lo que verdaderamente atormentaba a Mario Sacramento y a sus socios era el inmenso costo reputacional y político que implicaría un fracaso ante la comunidad. La reputación y el prestigio institucional de la API estaban explícitamente ligados al evento; su logotipo servía de aval frente a las autoridades de primer nivel de la República. El equipo se encontraba ante la dantesca perspectiva de haber movilizad voluntades de organismos nacionales tan solemnes como la Armada de México, la Policía Federal o los servicios locales de emergencia, solo para recibir a un minúsculo puñado de niños. Hubiera sido un despropósito monumental hacer atracar un buque de guerra militar para que apenas unas cuantas miradas infantiles subieran a su cubierta.

La posibilidad de que estas distinguidas instituciones se sintieran desairadas generaba una presión asfixiante sobre los hombros del equipo coordinador. *"El riesgo de perder el capital político acumulado y defraudar la confianza depositada por tantos actores clave era inmenso"*, reflexionaba Mario al rememorar aquellas jornadas de vigilia. Ante el abismo de una presentación deslucida, el equipo de Info Channel no se amilanó. En lugar de ceder al pánico, el grupo activó una serie de medidas de emergencia destinadas a revertir de inmediato la tendencia de matriculación, demostrando que la audacia y la flexibilidad estratégica son las mejores armas frente a un escenario adverso.

Las oficinas de la empresa se transformaron en un laboratorio de urgencia comercial. Se diseñó una gama de herramientas promocionales y

beneficios financieros para acelerar las inscripciones. Se introdujeron políticas de descuentos por hermanos y planes de beneficios por recomendación directa, sacrificando deliberadamente el margen de ganancia en favor de garantizar el volumen indispensable para sostener el proyecto. A través de una intensa campaña en medios tradicionales y digitales, coordinada con la entrega de folletos en escuelas, se redobló el mensaje de que esta era una oportunidad única para el desarrollo de los jóvenes de Puerto Vallarta.

La lección sociológica de esta crisis fue sumamente reveladora. Mientras el equipo monitoreaba con angustia el goteo de inscritos en las semanas previas, la víspera del inicio trajo consigo un giro de guion espectacular. La cultura de la contratación de último minuto se hizo patente cuando un torrente de solicitudes desbordó repentinamente la plataforma de inscripción. En cuestión de días, el problema pasó de ser la falta de cuórum a la saturación del aforo autorizado por los protocolos de seguridad de la API. El alivio barrió las miradas de los organizadores al constatar que la sustentabilidad económica del proyecto estaba a salvo.

Este tránsito de la incertidumbre al éxito desbordante consolidó en el espíritu del equipo una de las mayores enseñanzas del "Vive Vallarta": el valor indomable del reto creativo ante las dificultades logísticas. Al atreverse a diseñar un programa fuera de serie, el equipo encontró el camino de la resiliencia activa. La mayor lección de este período crítico fue que el pensamiento proactivo encuentra los resquicios del *"cómo sí se puede"* en lugar de conformarse con las razones de la inacción. Esta mentalidad de superación fue el motor que permitió coordinar la presencia de los bomberos arrojando agua a presión, la cercanía con el león marino y el estruendo de las sirenas de la policía federal bajo un orden impecable y seguro.

Detrás de esta hazaña de coordinación, existió una figura que Mario Sacramento destaca con un agradecimiento sincero y emotivo: Alejandra Ortiz. Ella encarnó el espíritu de entrega incondicional del proyecto, aportando a la causa un esfuerzo infatigable que parecía desafiar las leyes de la naturaleza. Mario relata con profunda admiración cómo Alejandra parecía dotada de veinticinco horas al día para resolver cada incidencia logística, derramando dosis dobles de corazón, un intelecto triple y un compromiso inquebrantable que sostuvo al resto del personal en los instantes más difíciles de la preproducción. Su liderazgo cercano y su capacidad analítica fueron fundamentales para orquestar la compleja logística de las visitas gubernamentales y calmar la ansiedad colectiva antes del primer campanazo del evento.

Para Mario, el camino que transitó durante esta fase crítica supuso un profundo viaje de crecimiento profesional e íntimo. Las destrezas de gestión, liderazgo estratégico y delegación efectiva se pulieron al fuego de una alta responsabilidad civil. Encontrarse al frente de una iniciativa que involucraba vidas infantiles y el honor de corporaciones federales le obligó a perfeccionar su control del estrés y a dominar el arte de la previsión ejecutiva. *"Cada decisión difícil, cada hora de sueño sacrificada y cada plan alternativo diseñado nos demostró que las metas trascendentes exigen un esfuerzo que excede con creces la norma ordinaria de las operaciones comerciales convencionales"*, reflexiona Mario con solemnidad, confirmando que este momento crítico definió los cimientos del gran hito social en el que se convertiría, finalmente, el verano de 2014.

Al mirar retrospectivamente aquellas intensas semanas de planeación y crisis superadas, se comprende que el verdadero valor de "Vive Vallarta" se forjó en la valentía con la que se asumieron los riesgos. El temor latente a la falta de convocatoria actuó como un potente catalizador de la inventiva

publicitaria y la solidaridad. El éxito rotundo que aguardaba al final fue el resultado de una estructura operativa que supo resistir las dudas, apoyada en el talento de un equipo que se negó a aceptar un desenlace ordinario. Los momentos de tensión pasaron a formar parte de una narrativa de éxito, un testimonio de cómo la dedicación puede transformar el peligro de fracaso en una hazaña recordada por la comunidad.

La culminación de estas vicisitudes dio paso al inicio de las actividades con un equipo fortalecido. La memoria de aquellas prolongadas sesiones de trabajo en las oficinas de Info Channel quedó registrada como el testimonio definitivo del compromiso de la empresa por impactar positivamente su entorno. La crisis de las inscripciones y el desafío del tiempo unificaron las voluntades de la API, de Cembab y de la prensa aliada. En última instancia, el valor del esfuerzo trascendió la ganancia contable para transformarse en un legado ético que demostró que lo extraordinario requiere de una entrega absoluta y sin reservas.

Aquellas noches de desvelo cobraron un sentido sublime al contemplar las listas definitivas de participantes. El temor inicial se disolvió en un sentimiento de gratitud colectiva, confirmando que la audacia de Info Channel y el compromiso inquebrantable de sus aliados habían blindado el destino de una iniciativa inolvidable.

Proyecto 5. Logros, resultados y efectos

*L*as grandes obras no se miden únicamente por la solidez de sus cimientos materiales o por la precisión técnica de su planificación, sino por la profundidad de la huella que consiguen imprimir en el alma de una comunidad. El innovador proyecto denominado "Vive Vallarta 2014", concebido originalmente en el seno de la prestigiosa empresa de comunicación Info Channel bajo la mirada visionaria de su fundador Mario Sacramento y el incansable liderazgo operativo de Alejandra Ortiz, en estrecha y armoniosa colaboración con la Administración Portuaria Integral (API) de Puerto Vallarta y el respetado organismo medioambiental Cembab, representó la máxima expresión de esta filosofía empresarial con hondo sentido social. Al concluir su intensa y dinámica jornada veraniega, el curso no solo cumplió con creces sus exigentes metas operativas, sino que alcanzó una dimensión de éxito y trascendencia comunitaria que superó por completo las expectativas más optimistas de sus propios creadores. Lo que comenzó como un audaz desafío organizativo y financiero en una mesa de reuniones, se consagró finalmente como un hito de integración y transformación social sin precedentes en la hermosa región costera de Bahía de Banderas, redefiniendo de forma permanente los estándares de la responsabilidad social corporativa.

Uno de los instantes más sublimes, simbólicos y cargados de emotividad para el comité organizador ocurrió durante la gran inauguración del evento, un momento que quedó grabado a fuego en la memoria colectiva de todos los que tuvieron el privilegio de estar presentes. La imponente silueta de un buque de guerra de la Armada de México atracó de manera majestuosa en el muelle de la API, un escenario de seguridad nacional que por primera vez en la historia abría sus puertas para albergar la inocencia, la curiosidad y el entusiasmo desbordante de la infancia local. En ese marco perfecto, la banda de guerra militar, impecablemente uniformada de blanco reluciente, comenzó a entonar sus vibrantes marchas. La fuerza de los instrumentos de viento y la resonancia de los tambores hicieron vibrar el aire marino y estremecer los corazones de los asistentes. Con la piel de gallina y lágrimas de emoción en los ojos, los creadores de esta iniciativa comprendieron que el proyecto ya no tenía vuelta atrás; habían logrado convocar a las máximas instituciones del país para construir una experiencia vivencial y transformadora que marcaría la vida de aquellos niños de una manera que jamás podría borrarse. Este fue el primer gran indicio de que "Vive Vallarta" no era un simple campamento de verano, sino un acontecimiento histórico.

El aspecto más genuinamente transformador de esta iniciativa, y el que mayor impacto social proyectó a mediano y largo plazo en el entorno, residió en su capacidad para coordinar y hacer partícipes activos a diversos organismos de seguridad, auxilio y orden público, tales como la policía federal, el heroico cuerpo de bomberos, la cruz roja y el propio ejército mexicano. En el imaginario colectivo, estas instituciones suelen ser percibidas con cierta distancia formal, asociadas casi exclusivamente a situaciones de emergencia, peligro o conflicto civil. Sin embargo, el curso de verano se

propuso de manera sumamente consciente modificar esa percepción social, comenzando desde la base más noble y receptiva de la sociedad: la infancia. Al presentar a los oficiales, soldados y rescatistas no como figuras de autoridad distantes, sino como los verdaderos héroes cotidianos de carne y hueso que velan diariamente por el bienestar común, se generó un valioso ejercicio de empatía, de profunda sensibilización y de cercanía humana invaluable. Para las corporaciones participantes, el proyecto representó una plataforma sin igual para desmitificar sus labores y entablar un diálogo fraterno con las familias de Puerto Vallarta, permitiendo que los niños subieran a las patrullas oficiales, hicieran sonar las sirenas de emergencia y observaran de cerca el funcionamiento de los equipos de rescate.

El asombro continuo de los pequeños participantes se renovaba de manera mágica con el inicio de cada nueva jornada temática del programa. Lejos de la rutina habitual de los campamentos veraniegos tradicionales, limitados a manualidades en aulas cerradas, "Vive Vallarta" diseñó un viaje real donde cada día representaba una aventura en el mundo exterior. Las caras de los niños reflejaban una euforia desbordante cuando las sirenas del camión de bomberos comenzaban a sonar en el recinto portuario y los bomberos uniformados los invitaban a observar cómo lanzaban agua a presión en el gran patio de maniobras de la API. Convivir con la naturaleza a través de las especies exóticas del show de Cembab, acariciar y aprender del león marino, visitar el Estero el Salado y los campamentos de conservación de tortugas marinas, no solo entretuvo a los participantes, sino que expandió de forma notable su conciencia ecológica. Los niños descubrieron de primera mano el delicado equilibrio del ecosistema costero y la importancia vital de preservar la riqueza natural que hace de su ciudad un destino turístico de clase mundial. Esta formación integral sembró en ellos un sentido de orgullo

y pertenencia, transformándolos en activos embajadores de la conservación ambiental en sus propios hogares y escuelas.

Al concluir las dinámicas semanas de intensa actividad, la respuesta de las familias vallartenses fue sencillamente extraordinaria, desbordando una oleada de profunda gratitud y admiración que conmovió profundamente al equipo de trabajo de Info Channel. Los padres de familia, quienes en un principio habían evaluado con cierta cautela el costo de inscripción del campamento, descubrieron de inmediato que la inversión realizada representaba un valor intangible insuperable para el desarrollo humano de sus hijos. El final del curso se vio colmado de palabras sinceras de agradecimiento, abrazos apretados y felicitaciones espontáneas que sellaron la complicidad entre la sociedad civil y los organizadores. Ver a sus hijos regresar a sus hogares radiantes de felicidad, con la mente expandida tras aprender sobre el funcionamiento del turismo, la labor de las instituciones públicas y el respeto al medio ambiente, confirmó a la comunidad que la promesa de calidad indiscutible ofrecida por la empresa organizadora se había cumplido de manera impecable. Este reconocimiento social validó con creces todo el esfuerzo tras bambalinas, las horas extra y el estrés de la planificación previa.

Para el personal participante y los coordinadores generales del proyecto, entre los que destacaron figuras clave como Carmen Velasco y la propia directora de proyecto Alejandra Ortiz, el éxito rotundo del evento representó una recompensa sumamente emotiva que compensó con creces el agotamiento físico acumulado. El reto diario de coordinar de manera segura a un grupo numeroso de niños dentro de instalaciones de seguridad nacional, manteniendo un estricto orden sin apagar su alegría desbordante, demandó una entrega absoluta que rozaba las veinticinco horas al día. No obstante, al

observar la impecable ejecución de cada una de las actividades programadas y el entusiasmo sin límites de los beneficiarios, el equipo experimentó una profunda inyección de orgullo profesional y compañerismo. Aquel sentimiento de unidad y propósito compartido fortaleció los lazos internos de la organización, demostrando que cuando un grupo de personas competentes y comprometidas trabaja de manera orgánica y empática en pos de un fin trascendente, los límites de lo posible se expanden de forma asombrosa, permitiendo alcanzar metas que parecían inalcanzables en el papel.

En términos cuantitativos y de gestión administrativa, los resultados concretos del proyecto fueron verdaderamente sobresalientes, arrojando balances totalmente positivos para todas las entidades involucradas. Se logró alcanzar el cien por ciento de satisfacción tanto por parte de la administración general de la API como de las familias y niños participantes, consolidando una reputación impecable en el destino. A nivel financiero, el proyecto cumplió de manera rigurosa con su meta de sustentabilidad económica, logrando cubrir con creces todos los costos de operación proyectados de acuerdo al plan original sin haber requerido de una inversión inicial previa por parte de los organizadores. Para documentar este valioso precedente organizativo y dejar un testimonio físico del éxito obtenido, se elaboró una detallada memoria impresa con el resumen de los resultados y los indicadores clave de rendimiento (KPI). Esta valiosa publicación fue entregada formalmente a los tres organismos fundadores —API, Info Channel y Cembab—, consagrándose como una prueba irrefutable de que es perfectamente viable diseñar proyectos de alto impacto social bajo estrictos estándares corporativos de calidad y eficiencia empresarial.

La trascendencia y la huella indeleble que dejó "Vive Vallarta" en la

sociedad civil continuaron manifestándose con fuerza a lo largo de los años posteriores a su realización. El curso de verano de 2014, diseñado originalmente bajo la premisa de ser una iniciativa de única ocasión, fijó un nuevo e insuperable parámetro de calidad para este tipo de campamentos en la región costera. Durante mucho tiempo, decenas de familias buscaron de forma recurrente la apertura de nuevas ediciones del curso, un anhelo latente que reflejaba la profunda huella formativa sembrada en los niños. Aunque el proyecto no volvió a repetirse debido a las inevitables transiciones gubernamentales y los subsecuentes cambios en el consejo de administración de la API —quienes orientaron sus esfuerzos hacia prioridades institucionales de carácter meramente comercial y portuario—, su legado perduró intacto en la memoria colectiva. Las organizaciones participantes obtuvieron la certeza absoluta de que su talento, su esfuerzo desinteresado y su compromiso diario habían logrado trascender la esfera económica para incidir de manera directa en el bienestar social de Puerto Vallarta.

Para el autor y empresario Mario Sacramento, el éxito definitivo de esta gran empresa social ratificó una de sus convicciones filosóficas más profundas: que el trabajo inteligente, ético y orientado al beneficio mutuo siempre encuentra su recompensa en la trascendencia humana. Contemplar los rostros iluminados de los niños, percibir la sincera gratitud de los padres y presenciar el orgullo de un equipo de trabajo que dio el máximo por una causa superior, significó una de las experiencias profesionales y personales más conmovedoras de su trayectoria. Al final de la última jornada, cuando las puertas del recinto portuario se cerraron de manera definitiva y el bullicio infantil dio paso a la serena calma de la tarde marina, una desbordante satisfacción y una profunda paz interior inundaron el espíritu de los creadores de "Vive Vallarta". Aquella inolvidable aventura veraniega

demostró con creces que, cuando una empresa decide vincularse genuinamente con su entorno y trabajar con el corazón, es capaz de construir realidades maravillosas que transforman de manera positiva el destino de su comunidad.

Proyecto 6. Reflexiones personales y humanas

*E*n el transcurso de toda trayectoria empresarial guiada por un auténtico sentido de responsabilidad social, existen capítulos memorables donde el éxito no se mide en balances financieros o en el frío retorno de inversión, sino en la profundidad y permanencia de las huellas humanas que se logran dejar en el camino. Para Mario Sacramento —nacido en el Puerto de la Cruz en Tenerife en 1972— y Alejandra Ortiz, copropietarios y directores de la empresa de comunicación Info Channel, el año 2014 representó un punto de inflexión definitivo que transformó de manera permanente su visión del liderazgo, de la gestión corporativa y del compromiso comunitario. Al evocar hoy, con la justa perspectiva del tiempo, el nacimiento, el desarrollo y la culminación del emblemático proyecto "Vive Vallarta", ambos profesionales coinciden en que aquella experiencia trascendió por completo los límites habituales de una simple campaña de relaciones públicas o de un servicio comercial ordinario. Se convirtió, en cambio, en un viaje compartido de crecimiento interior y maduración profesional, donde sus respectivas capacidades individuales se fundieron en un esfuerzo unísono para responder a una necesidad vital de su entorno social en Puerto Vallarta. Desde su

perspectiva conjunta, mirar hacia atrás en el tiempo no es solo contemplar el éxito técnico de un curso de verano sin precedentes, sino rememorar cómo el trabajo codo con codo, guiado por una fe inquebrantable en el potencial de su equipo y en la inocencia de la niñez vallartense, les permitió descubrir la verdadera dimensión de su vocación social y del poder de la colaboración constructiva.

La gestación de esta gran iniciativa comenzó de manera imprevista, en el marco de una reunión de asesoría donde la Administración Portuaria Integral (API) de Puerto Vallarta, representada por su director general Salomón Pineda, expuso la urgente necesidad de crear un vínculo real, duradero y sensible con la sociedad civil local. Rohini Velasco, director del organismo ecológico Cembab, reconociendo la sólida capacidad organizativa, técnica y creativa de Info Channel, acudió de inmediato a Mario Sacramento y Alejandra Ortiz para proponerles estructurar una propuesta en común. Alrededor de aquella mesa de trabajo, las ideas comenzaron a fluir con rapidez y entusiasmo, dando forma al concepto de un campamento de verano único y transformador. Sin embargo, la magnitud de la empresa pronto despertó una serie de dudas e inquietudes operativas complejas que ambos directivos de Info Channel debieron analizar y resolver a la par. Existía un lógico escepticismo sobre si los organismos públicos y privados responderían con seriedad a la convocatoria, y el fundado temor de no lograr la sustentabilidad económica necesaria debido al costo de un programa tan extenso y demandante. Al saber que el prestigio y la reputación de la API estaban en juego como aval institucional, la responsabilidad se tornó gigantesca. No obstante, compartiendo una misma filosofía de generar un impacto positivo en su comunidad, Mario y Alejandra tomaron de mutuo acuerdo la firme decisión de avanzar, asumiendo los riesgos y

comprometiendo su talento.

El momento definitivo que marcó un antes y un después en el desarrollo de la iniciativa ocurrió cuando la API aceptó respaldar formalmente las atrevidas invitaciones que Mario y Alejandra propusieron enviar a los diversos organismos y autoridades de la región. Este respaldo oficial insufló una inmensa dosis de confianza al proyecto, pero también demandó de la dupla directiva una evolución acelerada de sus propias habilidades de gestión. Para ambos, coordinar una maquinaria humana de tales dimensiones representó una escuela intensiva de liderazgo estratégico, organización logística de alta precisión y, fundamentalmente, la consolidación del arte de delegar tareas críticas. Acostumbrados a supervisar meticulosamente cada proceso para asegurar la excelencia que caracteriza a Info Channel, tanto Mario como Alejandra entendieron que la clave del éxito radica en empoderar de manera absoluta a sus colaboradores. Diseñaron juntos un organigrama claro, definieron los perfiles de puestos y establecieron indicadores de rendimiento (*KPIs*) para medir cada avance de manera profesional. Al dividir las responsabilidades operativas y confiar plenamente en las capacidades de su equipo humano, ambos directivos lograron multiplicar el alcance de sus acciones, demostrando que el verdadero liderazgo compartido consiste en inspirar y coordinar voluntades bajo un propósito noble.

Durante todo el proceso, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz trabajaron en perfecta igualdad de condiciones, complementándose de forma asombrosa y sosteniendo de manera conjunta la estructura operativa del campamento. No había distinción en la entrega ni en la jerarquía del esfuerzo; ambos se convirtieron en el motor incansable que alimentaba la motivación de todo el grupo. Juntos aportaron, en una sincronía perfecta,

más de veinticinco horas al día, una doble dosis de corazón, un triple esfuerzo de intelecto y un cuádruple nivel de compromiso inquebrantable para asegurar que cada detalle saliera a la perfección. Mario aportaba un rigor analítico impecable y un control de calidad férreo sobre los procesos logísticos y comerciales, mientras que Alejandra desplegaba una capacidad de coordinación humana sublime, gestionando las relaciones con el personal y asegurando que la calidez y el dinamismo nunca decayesen en las jornadas de trabajo. Esta paridad en el esfuerzo diario se convirtió en el ejemplo a seguir para todo el personal de Info Channel, Cembab y la API, consolidando un ambiente laboral orgánico, empático y sumamente profesional. Afrontaron juntos el cansancio extremo de realizar múltiples actividades durante muchísimos días consecutivos, encontrando en el apoyo mutuo la fuerza necesaria para mantener la sonrisa y la claridad mental que el proyecto exigía a cada instante.

Uno de los pasajes más tensos y desafiantes de esta travesía compartida se presentó conforme se acercaba la fecha de inicio del campamento, al constatar que el flujo de inscripciones de niños aún se encontraba lejos de alcanzar el punto de equilibrio económico requerido. El riesgo de un fracaso rotundo era real y sumamente preocupante, pues no contar con los fondos suficientes impediría cubrir los altos costos de transporte, materiales y personal especializado. Además, un grupo reducido de participantes desmerecería el impresionante despliegue logístico que las autoridades habían preparado, como la movilización de un buque de guerra de la armada mexicana o la presentación de las patrullas federales. Ante esta encrucijada, Mario y Alejandra analizaron de manera conjunta la situación y tomaron de común acuerdo decisiones difíciles pero sumamente audaces. Con el fin de revertir la tendencia, diseñaron e implementaron con urgencia

estrategias comerciales creativas, ofreciendo descuentos especiales para hermanos y facilidades de pago que, aunque reducían los márgenes de utilidad esperados, garantizaban la viabilidad social del proyecto. Esta respuesta conjunta y decidida no solo salvó la sustentabilidad de la iniciativa, sino que al final provocó que las solicitudes de inscripción rebasaran el aforo máximo autorizado, demostrando la enorme confianza de los padres de familia.

La impecable coordinación que lograron entablar con instituciones de gran envergadura fue el resultado directo de la tenacidad y la persuasión que Mario y Alejandra desplegaron a la par frente a los altos mandos civiles y militares. Conseguir que la Armada de México autorizara la subida de los niños a un buque de guerra, o que la Policía Federal, la Cruz Roja y el cuerpo de Bomberos trajeran patrullas, ambulancias e hidrantes para que los pequeños hicieran sonar las sirenas y jugaran con agua a presión, fue una hazaña diplomática sin precedentes en el ámbito escolar local. Ambos directivos acudieron juntos a las reuniones oficiales con una propuesta clara y noble: demostrar a los organismos que su participación representaba una oportunidad única para incidir de manera positiva en la percepción que las infancias y las familias de Puerto Vallarta tenían sobre su labor. La firmeza profesional de Mario para garantizar la seguridad de la logística y la pasión comunicativa de Alejandra para transmitir el impacto social de la idea formaron una alianza imbatible que derribó cualquier resistencia burocrática, logrando un despliegue de colaboración institucional verdaderamente histórico que dejó una huella profunda en los niños.

El momento culminante que coronó con creces todo el esfuerzo y la tensión acumulados ocurrió durante la solemne ceremonia de inauguración de "Vive Vallarta". Situados al frente del presidium, Mario Sacramento y

Alejandra Ortiz contemplaron conmovidos cómo el patio de la API se llenaba con la algarabía y las sonrisas radiantes de más de un centenar de niños listos para comenzar la aventura. El instante cobró una solemnidad majestuosa cuando la banda de guerra de la armada mexicana, impecablemente uniformada de blanco, hizo sonar sus instrumentos marciales. El eco profundo de las trompetas y los tambores vibró de tal manera en el pecho de los presentes que Mario y Alejandra no pudieron contener las lágrimas de profunda satisfacción, experimentando una intensa sensación de orgullo y emoción al comprender que el proyecto ya era parte de la historia viva de la comunidad. Esta alegría compartida se reflejó también en rostros como el de Cynthia, colaboradora del proyecto, quien al conocer el verdadero alcance de la iniciativa mostró una grata sorpresa por formar parte de un hito tan significativo. Al concluir el campamento con un rotundo cien por ciento de satisfacción por parte de las familias, la API y los organismos involucrados, ambos directores supieron que su esfuerzo al unísono había cumplido con creces su propósito humano.

Hoy, al contemplar la estela que "Vive Vallarta" dejó en sus respectivas trayectorias de vida, Mario Sacramento y Alejandra Ortiz valoran aquella experiencia como la confirmación de que el esfuerzo inteligente y honesto siempre rinde sus mejores frutos cuando se pone al servicio del bien común. Aunque el proyecto fue diseñado para realizarse por única ocasión durante aquel verano de 2014, la huella de afecto, conciencia ambiental y respeto cívico sembrada en aquellas familias perdura de manera latente en Puerto Vallarta. Para ambos directivos, saber que sus talentos empresariales lograron trascender de forma tan positiva en la vida de tantos niños reafirma su creencia de que cualquier reto, por más colosal que parezca, es totalmente alcanzable cuando se cuenta con un equipo competente, una planificación

meticulosa y una sintonía absoluta entre quienes lideran la nave. Si alguien leyera la memoria de este proyecto dentro de veinte años, Mario y Alejandra desearían que entendieran que las grandes obras implican un inmenso esfuerzo tras bambalinas, pero que vale la pena cada sacrificio cuando el fin último es construir una sociedad más unida, empática y consciente de su propio entorno.

Proyecto 7. Legado, continuidad y futuro

La medida del tiempo es un juez implacable, a menudo cruel. Desvanece los recuerdos, erosiona las estructuras y convierte los momentos más vibrantes en meras notas a pie de página en la crónica de una vida o de una comunidad. Sin embargo, existen creaciones, proyectos nacidos de la visión y el esfuerzo, que desafían esta entropía del olvido. No lo hacen a través de una presencia física y constante, sino por medio de un eco persistente, una estela de luz que se niega a extinguirse en la memoria colectiva. El proyecto "Vive Vallarta", concebido y ejecutado en el verano de 2014, es una de esas anomalías luminosas. Nació con una fecha de caducidad explícita, diseñado para ser un destello único, un evento singular que brillaría intensamente para luego desaparecer. Y, en efecto, así fue. Nunca se repitió. No hubo una segunda edición, ni un plan de continuidad. No obstante, su verdadero legado no reside en su repetición, sino precisamente en la profunda y duradera huella que dejó su única existencia. Años después de que las carpas se desmontaran, de que los micrófonos se apagaran y de que la vida cotidiana reclamara su monotonía, el recuerdo de "Vive Vallarta" pervive. No es un monumento de piedra, sino un murmullo cálido en las conversaciones de café, una anécdota compartida con una sonrisa nostálgica, un anhelo latente en el corazón de una sociedad que probó algo extraordinario y desde

entonces, en silencio, espera que alguien, algún día, se atreva a soñar de nuevo con esa misma audacia. La historia de su legado es, por tanto, la historia de una ausencia que se siente más presente que muchas realidades tangibles, la crónica de un impacto que trasciende su propia y deliberada fugacidad.

El Espejismo de la Simplicidad: Lecciones Ocultas

Cuando el protagonista reflexiona sobre lo que desearía que un lector futuro, quizás alguien que descubra esta biografía dentro de dos décadas, comprendiera sobre "Vive Vallarta", su respuesta se aleja del aplauso y se adentra en la pedagogía de la creación. Su anhelo es que se entienda una verdad universal, a menudo ignorada en un mundo que consume resultados y desprecia procesos: las cosas bien hechas, aquellas que fluyen con una aparente naturalidad y sencillez, son casi siempre el resultado de un esfuerzo monumental, de una complejidad oculta tras bambalinas. "Me gustaría que entendieran que las cosas parecen fáciles cuando las ves realizadas", confiesa, "pero que las cosas bien hechas implican mucho esfuerzo tras bambalinas que no se ve en la superficie". Esta declaración es el corazón de su filosofía de trabajo y, en muchos sentidos, una de las lecciones más profundas que el proyecto le legó a él y que él, a su vez, desea legar a otros.

Esta percepción se asemeja a la metáfora del iceberg. El público, los participantes, la ciudad entera, vieron solo la punta resplandeciente: la alegría de los niños, la interacción fluida entre ciudadanos y autoridades, la organización impecable de los eventos. Vieron el resultado final, la celebración. Lo que permaneció sumergido, invisible a los ojos de la mayoría, fue la inmensa masa de trabajo que sostenía esa punta visible. Horas interminables de planificación estratégica, noches en vela diseñando logísticas, negociaciones complejas para asegurar recursos, la gestión de

personalidades y egos, la resolución de crisis imprevistas que nunca llegaron a oídos del público. Cada sonrisa espontánea de un participante fue, en realidad, el fruto de decenas de horas de deliberación y trabajo meticuloso. Cada transición suave entre una actividad y otra fue el resultado de un cronograma ensayado y pulido hasta el extremo.

El deseo del protagonista de que esto se sepa no nace de una necesidad de reconocimiento personal por el sudor derramado, sino de un propósito más elevado. Busca desmitificar el éxito y humanizar el logro. En una cultura de la gratificación instantánea, donde el éxito a menudo se presenta como un golpe de suerte o un talento innato, su mensaje es un ancla a la realidad: la excelencia se construye, no aparece por arte de magia. Se forja en el crisol de la dedicación, la disciplina y, sobre todo, una cantidad de esfuerzo que roza lo sobrehumano. Quiere que el joven emprendedor, el futuro líder comunitario o el artista incipiente que lea estas líneas dentro de veinte años no se desanime ante la aparente facilidad con la que otros parecen triunfar. Quiere que sepan que detrás de esa "facilidad" hay una historia de sacrificio, de resiliencia y de una ética de trabajo inquebrantable.

Además, esta reflexión encierra una segunda capa de significado, una melancolía productiva. Al reconocer el inmenso esfuerzo que implicó, también se subraya el valor intrínseco del resultado. Precisamente porque fue tan difícil de lograr, su éxito fue aún más dulce y su impacto, más profundo. Y es aquí donde su reflexión se conecta con la paradoja de la continuidad del proyecto: "Me gustaría que la gente supiera que hay proyectos que son tan buenos que aunque se hacen con el objetivo de una sola vez, valdría la pena repetirlos". Es una admisión agri dulce. El esfuerzo fue tan grande que quizás disuadió a otros de intentarlo, pero la calidad del resultado fue tan alta que su repetición se convirtió en un clamor popular. Es el reconocimiento de que

se creó algo de un valor incalculable, un modelo de éxito cívico y social cuya fórmula, aunque exigente, merecería ser desempolvada y puesta en práctica una vez más. El legado, entonces, no es solo el recuerdo del evento, sino también la clara conciencia de su potencial no replicado, una semilla de posibilidad que sigue esperando tierra fértil para volver a germinar.

El Título como Testamento: Una Declaración de Intenciones

Cuando a un autor se le pregunta por el título de su obra, no se le pide una simple etiqueta, sino una síntesis, la frase que encapsula el alma de la historia. Para el protagonista, el libro que narraría esta aventura tendría un nombre claro, directo y profundamente revelador: "Vive Vallarta, un proyecto que impactó en la sociedad". Este título, en su aparente sencillez, es un manifiesto. No es "La historia de Vive Vallarta" ni "Cómo se hizo Vive Vallarta". La elección de las palabras es deliberada y significativa, y desglosarla es entender la perspectiva del propio creador sobre su obra.

"Vive Vallarta", la primera parte, no solo nombra el evento, sino que invoca su espíritu. El verbo "vivir" en imperativo es una llamada a la acción, a la experiencia, a la inmersión. Refleja la naturaleza del proyecto, que no fue un espectáculo pasivo para ser observado, sino una experiencia vivencial diseñada para ser sentida en primera persona. Era una invitación a habitar la ciudad de una manera diferente, a interactuar con ella y con sus componentes de una forma nueva y dinámica. Este verbo captura la esencia de lo que se ofreció a los participantes: no solo ver, sino ser parte; no solo escuchar, sino dialogar; no solo estar, sino vivir.

La segunda parte, *"un proyecto que impactó en la sociedad"*, es la tesis central, la afirmación audaz del legado. La palabra clave aquí es "impactó". No dice "entretuvo", "gustó" o "benefició". "Impactar" implica una fuerza,

una colisión que altera el estado de las cosas, que deja una marca indeleble. Sugiere que "Vive Vallarta" no fue un simple evento en el calendario social de la ciudad, sino un catalizador de cambio, por efímero que fuera. Este impacto se puede interpretar en múltiples niveles, todos ellos presentes en la memoria del proyecto. Impactó a nivel individual, cumpliendo sueños infantiles y creando recuerdos para toda la vida. Impactó a nivel interpersonal, derribando barreras de desconfianza entre los ciudadanos y las figuras de autoridad. Y, lo más importante, impactó a nivel colectivo, estableciendo un nuevo estándar de lo que un proyecto comunitario puede lograr y dejando una huella de anhelo en la conciencia social.

Al proponer este título, el protagonista no está simplemente describiendo lo que sucedió; está declarando la intención y el resultado de su trabajo. Está diciendo que el objetivo último nunca fue solo organizar un evento exitoso en términos logísticos, sino generar una resonancia significativa y duradera en el tejido social. El título es, en sí mismo, un resumen de la huella que él percibe y valora por encima de todas las demás. Es la afirmación de que, más allá de los números, los patrocinadores y la cobertura mediática, el verdadero éxito de "Vive Vallarta" se mide en la profundidad de la marca que dejó en las personas y en la comunidad en su conjunto. Es su testamento sobre el proyecto: una iniciativa que, por un breve pero brillante momento, logró sacudir y transformar positivamente a su entorno.

La Arquitectura del Éxito: Planos para el Futuro

Todo gran proyecto deja tras de sí no solo recuerdos, sino también lecciones. Son los planos invisibles que detallan su construcción, revelando los pilares que soportaron su estructura y las grietas que amenazaron con

derribarla. El protagonista, al mirar hacia atrás, no lo hace solo con nostalgia, sino con la aguda visión de un arquitecto que analiza su propia obra. De esta introspección surgen directrices claras, un manual de buenas prácticas para cualquiera que se atreva a emprender una tarea de similar envergadura. Estas lecciones son, quizás, el legado más práctico y generoso de "Vive Vallarta".

El Corazón del Proyecto: La Alquimia de un Equipo

La primera y más enfática lección que emerge de su reflexión es profundamente humana. Antes que los recursos, antes que los planes y antes que el tiempo, el cimiento sobre el que todo lo demás se construye es el equipo. "Es muy importante formar un equipo de personas capaces, competentes y comprometidos al máximo", afirma con la certeza de quien ha vivido la diferencia entre un grupo de trabajo y una verdadera unidad de propósito. Esta no es una simple recomendación de manual de gestión; es la revelación del ingrediente secreto que hizo posible lo imposible.

Analizar sus palabras es comprender una trinidad de cualidades indispensables. La capacidad se refiere al talento innato y a la habilidad técnica. Es tener al diseñador que entiende la psicología del color, al logista que puede visualizar flujos de personas, al comunicador que sabe tejer narrativas. La competencia, por otro lado, es la capacidad aplicada, la experiencia probada en el campo de batalla. No es solo saber, sino saber hacer bajo presión, resolver problemas sobre la marcha y ejecutar con precisión. Pero la tercera cualidad, el compromiso máximo, es la que trasciende a las otras dos y las convierte en una fuerza imparable. El compromiso es el combustible emocional, la pasión que mantiene al equipo trabajando hasta altas horas de la noche, no por obligación, sino por convicción. Es la voluntad de ir más allá de la descripción del puesto, de

asumir la responsabilidad colectiva y de anteponer el éxito del proyecto al lucimiento personal. Un equipo con capacidad y competencia puede entregar un buen trabajo. Un equipo con un compromiso máximo puede obrar milagros.

En el contexto de "Vive Vallarta", esto significó un grupo de individuos que compartían una visión y estaban dispuestos a sacrificarlo todo por ella. Significó debates apasionados donde la mejor idea prevalecía, sin importar de quién proviniera. Significó un sistema de apoyo mutuo donde la flaqueza de uno era compensada por la fortaleza de otro. Significó una confianza ciega en que cada miembro del equipo ejecutaría su parte con la misma excelencia y dedicación que los demás. Esta lección es fundamental: los grandes proyectos no los realizan grandes individuos, sino grandes equipos que logran una sinergia donde el todo es inmensamente superior a la suma de sus partes.

Los Cimientos Materiales: Recursos, Planes y la Tiranía del Tiempo

Con el pilar humano firmemente establecido, la atención del protagonista se dirige a la estructura tangible del proyecto. Aquí, su pragmatismo sale a relucir, identificando tres elementos interconectados que son cruciales para la ejecución: los recursos, el plan y el tiempo. "Es muy importante contar con los recursos necesarios para generar los materiales físicos, digitales, impresos y todos los necesarios", subraya. Esto va más allá de la simple financiación. Se trata de tener las herramientas adecuadas para dar vida a la visión. Los materiales físicos, como pancartas, escenarios o uniformes, son los que dan cuerpo y presencia al evento. Los materiales digitales, como una página web funcional, campañas en redes sociales o videos promocionales, son los que construyen la anticipación y difunden el

mensaje. Los materiales impresos, como folletos o programas, son los que guían al participante y otorgan un aire de profesionalismo y solidez. La falta de cualquiera de estos elementos no solo afecta la calidad percibida del evento, sino que también añade una capa de estrés y fricción innecesaria al equipo organizador.

Indisociablemente ligado a los recursos está el plan. "Es muy importante diseñar un plan", reitera, una afirmación que parece obvia pero cuya profundidad a menudo se subestima. Un plan no es una simple lista de tareas; es el mapa estratégico que guía cada decisión. Es el documento vivo que define objetivos, asigna responsabilidades, establece cronogramas y anticipa obstáculos. Sin un plan detallado, un proyecto de la magnitud de "Vive Vallarta" se habría convertido en un caos de esfuerzos descoordinados, una improvisación constante abocada al fracaso. El plan es lo que convierte una buena idea en una realidad factible. Es la disciplina que da forma a la creatividad.

Y aquí es donde emerge la gran autocrítica, el único error que, con la sabiduría que da la distancia, el protagonista evitaría a toda costa: "aceptar un proyecto con poco tiempo de planeación y preparación". El tiempo es el recurso no renovable, el lienzo sobre el que se pintan tanto el plan como la obtención de recursos. La falta de tiempo comprime todos los procesos, multiplica la presión y reduce el margen de error a cero. Obliga a tomar atajos, a aceptar soluciones subóptimas y a vivir en un estado de urgencia perpetua que agota al equipo y pone en riesgo la calidad del resultado final. La confesión de este error es una de las lecciones más valiosas. Advierte a los futuros líderes que la ambición debe estar atemperada por el realismo. Un proyecto brillante merece el respeto de un cronograma adecuado. La prisa, nos dice su experiencia, es el enemigo silencioso de la excelencia. Aceptar un

desafío es valiente; aceptarlo sin el tiempo necesario para hacerlo bien es temerario.

La Red de Seguridad: La Sabiduría de un Plan B

Finalmente, dentro de su manual para el éxito, el protagonista revela una pieza clave de la mentalidad de un organizador profesional: la previsión. "Es muy importante contar con al menos un respaldo en previsión de que algo no salga de acuerdo al plan". Esta no es una manifestación de pesimismo, sino de un profundo realismo y un compromiso absoluto con el éxito del proyecto. Es el reconocimiento de la Ley de Murphy: si algo puede salir mal, probablemente saldrá mal. La excelencia no reside en evitar los problemas —eso es imposible—, sino en tener la capacidad de responder a ellos de manera eficaz y sin que el público lo perciba.

Un plan de respaldo, o plan de contingencia, es la red de seguridad invisible que se teje bajo el trapecio del evento principal. ¿Qué pasa si el orador principal se enferma? ¿Qué sucede si una tormenta tropical inesperada amenaza un evento al aire libre? ¿Y si falla el sistema de sonido en el momento crucial? ¿O si un proveedor clave no entrega a tiempo? Para cada uno de estos escenarios potenciales, y muchos otros, el equipo previsor ya tiene una respuesta diseñada. No se trata de improvisar en el momento de la crisis, sino de haber pensado en la crisis mucho antes de que ocurra. Esta preparación reduce el pánico, permite una toma de decisiones rápida y serena, y a menudo salva al proyecto del desastre.

Contar con un respaldo es una muestra de humildad —reconocer que no se puede controlar todo— y de máxima responsabilidad —hacer todo lo posible para proteger la experiencia del participante y la integridad del proyecto—. Para "Vive Vallarta", un evento complejo con tantas partes

móviles, esta red de seguridad fue sin duda un componente esencial de su éxito fluido y aparentemente sin esfuerzo. La lección para el futuro es clara: no basta con planificar para el éxito; es igualmente crucial planificar para el fracaso potencial. Esa doble planificación es la verdadera marca de un profesionalismo a toda prueba y una de las claves para transformar un proyecto arriesgado en un éxito memorable.

El Núcleo Replicable: Un Puente Entre Dos Mundos

En el corazón de todo proyecto memorable existe una idea central, un motor conceptual tan potente y universal que trasciende el evento mismo. Cuando se le pregunta al protagonista qué parte de "Vive Vallarta" merece ser extraída, embotellada y replicada en otros tiempos y lugares, su respuesta es inmediata y apunta directamente a la esencia filosófica del proyecto. No habla de la logística, ni del entretenimiento, ni de la marca. Habla de la misión fundamental: "generar las condiciones para poder mezclar a la sociedad con las funciones de las autoridades, buscando una mejor comprensión de una parte hacia la otra a través de la cercanía e interacción".

Esta es, en su forma más pura, la joya de la corona de "Vive Vallarta". Es la idea que le confirió una profundidad y una relevancia que un simple festival de verano jamás podría alcanzar. Para comprender el valor de esta propuesta, es necesario entender el contexto social que a menudo prevalece no solo en Vallarta, sino en muchas comunidades alrededor del mundo. Tradicionalmente, existe una brecha, un espacio de desconfianza y desconocimiento, entre la ciudadanía y las instituciones que la gobiernan y protegen. Las "autoridades" —sean policías, bomberos, funcionarios públicos o personal de protección civil— son a menudo percibidas como una entidad abstracta, distante y, en ocasiones, antagónica. Se les ve a través

del prisma de sus funciones formales: el policía que multa, el funcionario que tramita un papel, el bombero que aparece solo en la tragedia. Esta distancia genera estereotipos, fomenta el cinismo y erosiona el sentido de comunidad compartida.

"Vive Vallarta" se propuso demoler este muro invisible. La genialidad de la idea no fue organizar conferencias o mesas de diálogo formales, sino crear un entorno lúdico, humano y accesible donde la interacción fuera orgánica y natural. No se trataba de que un funcionario diera un discurso desde un podio, sino de que un niño pudiera sentarse en un camión de bomberos y charlar con el hombre o la mujer que lo conduce. No se trataba de leer un folleto sobre seguridad, sino de ver una demostración de un perro policía y poder preguntar directamente a su entrenador sobre su trabajo diario. El proyecto entendió una verdad psicológica fundamental: la empatía nace de la proximidad y la comprensión florece a través de la experiencia compartida.

Al "mezclar" a estos dos mundos, el proyecto logró un proceso de doble humanización. Por un lado, los ciudadanos dejaron de ver uniformes o cargos para empezar a ver personas: padres, madres, vecinos con vocación de servicio, con miedos y con pasiones. Se dieron cuenta de la complejidad, el riesgo y la dedicación que implicaban sus trabajos. Por otro lado, las propias autoridades tuvieron la oportunidad de interactuar con la comunidad en un contexto positivo y de celebración, no de crisis o conflicto. Pudieron mostrar el lado humano de su labor, compartir su conocimiento y sentir el aprecio y la curiosidad de la gente a la que sirven. Esta interacción bidireccional es un poderoso antídoto contra la apatía cívica y la desconfianza institucional.

Por eso, cuando el protagonista identifica esta "mezcla" como la parte que merece ser replicada, está ofreciendo una solución a un problema social

profundo. Está diciendo que la cohesión social no se decreta, se construye. Se construye creando espacios seguros para el encuentro, fomentando el diálogo cara a cara y reemplazando los prejuicios con experiencias personales. El verdadero legado replicable de "Vive Vallarta" no es un formato de evento, sino un modelo de construcción de puentes. Es una fórmula para fortalecer el tejido cívico de cualquier comunidad, demostrando que la mejor manera de entenderse es, simplemente, pasar tiempo juntos, compartiendo una sonrisa, una pregunta o una experiencia. Es una lección de civismo en su forma más pura y efectiva.

El Legado Tridimensional: Una Huella en Tres Corazones

Un evento de la magnitud de "Vive Vallarta" no deja una única huella, sino que, como una piedra arrojada a un estanque, crea ondas expansivas que tocan a diferentes personas de maneras distintas. El impacto del proyecto fue multifacético, una experiencia tridimensional cuyo legado se grabó de forma única en las mentes y corazones de los organizadores, los participantes y la sociedad en general. Comprender estas tres perspectivas es abarcar la totalidad de su resonancia.

Para los Arquitectos: La Satisfacción de lo Imposible

Para el protagonista y su equipo, el legado principal fue una profunda y duradera sensación de satisfacción. Pero no una satisfacción cualquiera, sino una muy específica: "la de haber logrado un resultado difícil, con éxito y a la primera". Esta frase condensa el orgullo del artesano, la alegría del explorador que alcanza una cima inexplorada. El proyecto era, desde su concepción, un desafío mayúsculo. Implicaba coordinar a múltiples agencias, movilizar a una comunidad, gestionar una logística compleja y, todo ello,

bajo la presión de un tiempo limitado y con la expectativa de que fuera un evento único, sin margen para aprender de errores en una segunda edición.

La huella que quedó en ellos fue la validación de una visión. Fue la prueba tangible de que su audaz hipótesis —que era posible crear un puente entre la sociedad y sus autoridades a través de una experiencia positiva— era correcta. Fue la recompensa a incontables horas de trabajo, a la ansiedad, al estrés y al sacrificio personal. Este tipo de satisfacción es transformadora. Alimenta la confianza en las propias capacidades, fortalece los lazos del equipo y crea un recuerdo imborrable de competencia y éxito colectivo. Para los organizadores, "Vive Vallarta" no es solo un hito en su carrera profesional; es un pilar en su memoria emocional, un recordatorio perpetuo de que, con el equipo correcto, un plan sólido y una dosis monumental de esfuerzo, incluso los objetivos más ambiciosos y difíciles pueden ser no solo alcanzados, sino superados. Es la satisfacción pura que emana de haber mirado a un desafío a los ojos y haberlo vencido.

Para los Protagonistas: La Materialización de los Sueños

Si para los organizadores el legado fue la satisfacción, para los participantes —los ciudadanos, las familias, y especialmente los niños— la huella fue pura magia. El protagonista lo describe con una ternura y una precisión asombrosas: "la huella que dejó en los participantes fue la de vivir una serie de sueños infantiles, en primera persona, de una manera vivencial increíble". Esta es, quizás, la dimensión más emotiva y humana del proyecto. "Vive Vallarta" trascendió la categoría de evento para convertirse en una fábrica de sueños cumplidos.

Hay una fascinación universal en la infancia por las figuras heroicas del día a día: los bomberos con sus imponentes camiones, los policías con

sus sirenas y su aire de autoridad, los marinos con sus historias del océano. Son los protagonistas de juegos y fantasías. Lo que hizo "Vive Vallarta" fue tomar esas fantasías y darles cuerpo, textura y realidad. Permitió que un niño no solo viera un camión de bomberos, sino que se subiera a la cabina, tocara la bocina y escuchara de un bombero de verdad cómo es deslizarse por el poste. Permitió que una niña no solo viera a un policía, sino que entendiera cómo trabaja su perro compañero, creando un vínculo de admiración y respeto en lugar de miedo. El proyecto convirtió lo abstracto en concreto, lo lejano en cercano.

Esta experiencia "vivencial increíble" crea recuerdos de una calidad superior. No son recuerdos de haber visto algo, sino de haber *hecho* algo. Son recuerdos sensoriales y emocionales que se anclan profundamente en la memoria. Para muchos, fue la materialización de un anhelo, la oportunidad de cruzar por un día al otro lado del espejo y ser parte de ese mundo que solo habían podido imaginar. El legado para ellos es una colección de momentos de asombro y alegría, una experiencia que probablemente contarán a sus propios hijos. Es la prueba de que la magia puede existir fuera de los cuentos, en el corazón de su propia ciudad, y que los héroes de sus juegos son personas reales, accesibles y amigables. Esta huella es, por su naturaleza, invaluable y eterna.

Para la Comunidad: El Eco de un Anhelo Colectivo

Finalmente, la huella dejada en la sociedad en su conjunto es la más compleja y, en cierto modo, la más poderosa. Es una huella definida por una ausencia elocuente. Como lo expresa el protagonista: "la huella que dejó en la sociedad es que ojalá alguien volviera a repetir un proyecto que logre estos resultados". "Vive Vallarta" no solo ofreció una experiencia; elevó las

expectativas. Demostró lo que era posible. Creó un nuevo estándar de lo que un evento comunitario podía y debía ser: significativo, inclusivo, educativo y profundamente humano.

Al hacerlo, dejó un vacío. La memoria colectiva de la ciudad ahora alberga el conocimiento de un bien perdido, de una experiencia cumbre que no ha vuelto. Este "ojalá" que resuena en las conversaciones es el testamento más claro de su éxito. No es una crítica, sino un elogio en forma de nostalgia. Es el reconocimiento de que el proyecto tocó una fibra sensible, satisfizo una necesidad social que quizás ni la propia comunidad sabía que tenía hasta que la vio satisfecha. Este anhelo colectivo es una fuerza latente. Es una presión social positiva que desafía a futuros líderes cívicos, organizadores y al propio gobierno a aspirar a más, a no conformarse con lo convencional.

La huella en la sociedad es, por tanto, una vara de medir. "Vive Vallarta" se convirtió en el punto de referencia contra el cual se miden, consciente o inconscientemente, los futuros esfuerzos comunitarios. Cada vez que se anuncia un nuevo festival, una iniciativa cívica o un programa gubernamental, la memoria de "Vive Vallarta" se cierne como un fantasma benévolo, planteando preguntas silenciosas: ¿Tendrá esta nueva iniciativa la misma alma? ¿Buscará conectar a la gente con la misma autenticidad? ¿Dejará una huella de alegría y entendimiento, o será simplemente otro evento para llenar el calendario? Este legado, por tanto, es a la vez una bendición y una carga. Es una bendición porque establece un estándar de excelencia y recuerda a la comunidad lo que es capaz de lograr. Pero también es una carga para quienes vienen después, desafiándolos a alcanzar una cumbre que fue, por su propia naturaleza, un acto de creación único y casi irrepetible.

Profundizar en la única autocrítica del protagonista, el error que

evitaría si pudiera volver atrás en el tiempo, revela la tensión central que definió la ejecución del proyecto. Su advertencia contra aceptar un proyecto con "poco tiempo de planeación y preparación" no es una simple nota de gestión; es el eco de una batalla librada en la sombra, una lucha contra el reloj que amenazó con devorar la visión misma. Imaginar el escenario sin esta restricción temporal es comprender la magnitud del logro. Con tiempo suficiente, la búsqueda de recursos se convierte en una estrategia, no en una carrera desesperada. Las negociaciones con patrocinadores pueden ser más meditadas, permitiendo alianzas más sólidas y acuerdos más beneficiosos. La producción de materiales, tanto físicos como digitales, puede pasar por un proceso de diseño, retroalimentación y refinamiento, en lugar de ser una carrera frenética hacia la imprenta con el riesgo constante de errores y omisiones.

Más allá de lo tangible, el tiempo es el ingrediente esencial para la maduración de las ideas y la cohesión del equipo. Un cronograma generoso permite la exploración creativa, el debate constructivo y la posibilidad de probar y descartar conceptos hasta dar con la solución óptima. Un equipo que trabaja con tiempo a su favor puede construir relaciones de confianza más profundas, anticipar problemas con mayor claridad y desarrollar esos planes de contingencia que el propio protagonista considera vitales. Por el contrario, la tiranía de la urgencia crea un ambiente de estrés constante. La toma de decisiones se vuelve reactiva en lugar de proactiva. La comunicación puede fracturarse bajo la presión, y el agotamiento se convierte en un enemigo silencioso que mina la moral y la eficacia del equipo. Cada día se convierte en un ejercicio de "apagar incendios", dedicando energía a resolver crisis inmediatas en lugar de invertirla en perfeccionar la experiencia final. El hecho de que "Vive Vallarta" triunfara a pesar de esta desventaja es un

testimonio extraordinario de la capacidad, competencia y, sobre todo, del compromiso sobrehumano de su equipo. Sin embargo, la lección que el protagonista desea legar es que el éxito no debería depender de hazañas heroicas, sino de una planificación inteligente y respetuosa con los procesos. La excelencia, nos enseña su experiencia, necesita espacio para respirar.

Esta reflexión sobre el tiempo se conecta directamente con la esencia replicable del proyecto: la "mezcla" de la sociedad y las autoridades. Generar las condiciones para una interacción genuina no es un acto que pueda improvisarse. Requiere un diseño cuidadoso y sensible. Se necesita tiempo para entender las percepciones y los prejuicios de ambas partes. Se necesita tiempo para diseñar actividades que no se sientan forzadas o artificiales, sino que inviten a una conexión orgánica. Se necesita tiempo para capacitar a los participantes de las instituciones, para que comprendan que su rol en el evento no es de vigilancia, sino de apertura y diálogo. La prisa habría podido convertir esta noble idea en una caricatura, en un encuentro torpe y superficial que, en lugar de construir puentes, podría haber reforzado estereotipos. El éxito de esta "alquimia social" dependió de una ejecución impecable que, dadas las circunstancias, debió ser producto de una intuición y una capacidad de trabajo extraordinarias, pero que idealmente debería surgir de un proceso más reposado y deliberado.

El futuro del legado de "Vive Vallarta" reside, por tanto, no en la esperanza de una réplica exacta, sino en la asimilación de sus principios fundamentales. El proyecto ya no existe como una entidad física, pero sobrevive como una filosofía, un caso de estudio viviente en la memoria de la ciudad. Su influencia futura se manifestará de formas sutiles. Quizás un nuevo jefe de policía, recordando el impacto del evento, implemente un programa de "café con un policía" en los barrios. Quizás un departamento

de bomberos, inspirado por la alegría que generaron, organice jornadas de puertas abiertas más frecuentes y creativas. Quizás un alcalde, consciente del anhelo ciudadano por una mayor conexión, priorice proyectos que fomenten la participación cívica y la transparencia de una manera humana y accesible. El proyecto demostró que la inversión en capital social, en la confianza y el entendimiento mutuo, produce dividendos incalculables en términos de cohesión y bienestar comunitario.

De esta manera, la historia de "Vive Vallarta" cierra un círculo perfecto. Nació como un evento único y, en su ausencia, se ha convertido en una presencia constante. Fue diseñado para impactar durante un verano y ha terminado impactando la conversación social durante años. Su legado no es una estatua en una plaza, sino una idea plantada en el fértil terreno de la conciencia colectiva, una idea que sigue creciendo y esperando a que nuevas manos, inspiradas por su ejemplo, la cuiden y la hagan florecer de nuevo. El título que el protagonista imaginó, "Vive Vallarta, un proyecto que impactó en la sociedad", resulta ser más profético de lo que parece. El uso del tiempo verbal "impactó" podría sugerir una acción terminada, pero la realidad de su legado demuestra que el impacto fue tan profundo que sigue reverberando, transformándose de un evento a un estándar, de un recuerdo a una aspiración, de un proyecto finalizado a un comienzo perpetuo.

Así, el capítulo de "Vive Vallarta" en la vida de su creador no se cierra con el final del evento en 2014. Se cierra, si acaso, con la comprensión de su verdadera trascendencia. La satisfacción del logro, las lecciones aprendidas en el fragor de la batalla, y la observación de la huella indeleble dejada en otros, todo ello confluye en una profunda validación de su filosofía de trabajo y de vida. Es la constatación de que los proyectos más significativos son aquellos que, mucho después de que se apagan las luces y se recoge el confeti,

continúan iluminando el camino para otros, dejando al mundo, y a las personas que lo habitan, un poco mejor de como lo encontraron. La historia de "Vive Vallarta" es, en última instancia, la historia de cómo una idea bien ejecutada puede volverse inmortal, un eco de éxito y humanidad que se niega a desvanecerse y que, sin duda, seguiría informando la visión y las acciones de su arquitecto en todos los desafíos que el futuro le depararía.

Proyecto 8. Reflexiones personales

La quietud que sucede a la culminación de un gran esfuerzo colectivo posee un eco singular, una resonancia silenciosa que no pertenece al bullicio del éxito inmediato, sino al íntimo terreno de la memoria y la introspección profunda. Para Mario Sacramento y Alejandra Ortiz, las mentes directivas detrás de la planeación y ejecución de *"Vive Vallarta 2014"*, el cierre de aquel ciclo no representó simplemente el cumplimiento de una meta, sino un verdadero punto de inflexión en sus trayectorias y en su entendimiento de la condición humana. Al despojarse de las urgencias operativas, del estrés telefónico y de la constante incertidumbre financiera que amenazó los primeros pasos, ambos líderes pudieron contemplar, con la madurez que otorga el tiempo, la verdadera magnitud de lo que habían construido en Puerto Vallarta. La administración del puerto, la preservación ecológica y la fuerza comunicativa de su empresa se habían unido de manera inédita, no solo para dar vida a un campamento recreativo, sino para edificar una obra de trascendencia social que dejaría una huella imborrable en la comunidad.

Para Mario Sacramento, existió un instante supremo que sintetizó con perfecta nitidez el peso histórico y la trascendencia de la iniciativa, un momento íntimo y de gran carga emocional que guardará para siempre en su

memoria. Ocurrió durante el acto de inauguración del curso, justo cuando la banda de guerra de la Armada de México, impecablemente vestida de blanco ceremonial, hizo sonar sus instrumentos con una fuerza marcial que estremeció el aire del puerto. Al escuchar los primeros acordes de los metales y el redoble imponente de los tambores resonando contra los cascos de las grandes embarcaciones, Mario experimentó una revelación sobrecogedora y sintió la piel de gallina. Comprendió que aquel esfuerzo que nació como una propuesta en una mesa de negociación se había convertido en un hecho vivo que, de una forma u otra, ya formaba parte de la historia del puerto y del propio país. Sentir que las decisiones tomadas bajo la firma de Info Channel habían convocado a una institución de tal envergadura para servir a la niñez de Vallarta le trajo una certeza absoluta sobre el verdadero poder del liderazgo con propósito social.

Por su parte, Alejandra Ortiz experimentó ese mismo instante inaugural desde una dimensión marcadamente humana, donde el corazón y el sentido del deber se fundieron en una sola emoción. Mientras la banda de guerra ejecutaba su marcha ceremonial, Alejandra no miraba los buques, sino las hileras de niños que, con los ojos abiertos de par en par y la respiración contenida, descubrían un mundo de orden, respeto y grandeza. Para ella, que había entregado jornadas interminables de planeación minuciosa y cuidado al detalle, el sonido de los tambores fue la validación física de que cada desvelo había valido la pena. Mientras Mario contemplaba la trascendencia del hito institucional, Alejandra se conmovía al observar cómo la rigidez del protocolo militar se dulcificaba ante la mirada inocente de la infancia. Para ella, ver a los pequeños sonreír con euforia en el patio fue el momento en que entendió que su papel como coordinadora general iba mucho más allá de la logística: estaba construyendo una memoria feliz que acompañaría a esos

niños durante el resto de sus vidas.

A nivel profesional, las reflexiones de Mario Sacramento se orientaron con fuerza hacia la capacidad corporativa y la madurez estructural de la organización que dirigía. *"Vive Vallarta"* fue la prueba de fuego que ratificó que su empresa no solo era un medio de comunicación, sino una entidad dotada de un profundo conocimiento logístico y administrativo capaz de gestionar proyectos de alta responsabilidad social. Mario reflexiona con orgullo sobre cómo se diseñaron los organigramas, las responsabilidades de cada puesto y el sistema de indicadores (KPI) que posteriormente presentaron a las autoridades portuarias. Ver que el proyecto concluyó con números financieros positivos, sin necesidad de inversión inicial y cumpliendo al cien por ciento con los estándares de calidad prometidos, le demostró que el éxito empresarial no está reñido con la vocación social. Para él, esta experiencia consolidó la certeza de que el esfuerzo inteligente y la planificación estructurada bajo un liderazgo claro son las herramientas definitivas para resolver cualquier desafío que su empresa decida enfrentar en el futuro, elevando su reputación corporativa de manera exponencial.

Para Alejandra, en cambio, la mayor lección profesional se gestó en el contacto diario y directo con el factor humano, donde las emociones se mezclaban de manera constante entre la fatiga física y la satisfacción del deber cumplido. Su rol como directora de proyecto la llevó a presenciar cómo el personal que coordinaba el curso de verano, desde los instructores hasta los encargados de los grupos, derramaban lágrimas de genuina emoción al final de la jornada de clausura, conmovedores por el impacto real que habían logrado generar. Alejandra reflexiona con profunda gratitud sobre la capacidad del ser humano para dar lo mejor de sí cuando se le dota de un propósito elevado. En su memoria habitan las expresiones de alegría de los

pequeños al subir a los camiones de bomberos, al escuchar las sirenas de la policía federal o al interactuar con las aves exóticas y los leones marinos; instantes mágicos que demostraron que la labor social es aquella que se realiza con una entrega absoluta, combinando lo que ella llama una doble dosis de corazón y un compromiso inquebrantable.

En sus reflexiones sobre el entorno, Mario enfatiza la importancia de las alianzas estratégicas bien cimentadas. Lograr que la Administración Portuaria Integral pusiera su prestigioso nombre y sus instalaciones como garantía, y que Cembab AC aportara su conocimiento ambiental, fue una cátedra de sinergia institucional. Mario reflexiona que, cuando se presenta un proyecto con un beneficio social claro, las puertas de las instituciones se abren de manera orgánica. Su consejo para los futuros emprendedores es buscar siempre el "cómo sí se puede" en lugar de detenerse ante las limitaciones presupuestarias o de tiempo. Para él, este proyecto demostró que la vinculación de la empresa privada con los sectores público y social no solo es posible, sino indispensable para el desarrollo de comunidades sanas. Saber que Info Channel logró actuar como el gran integrador de estas fuerzas le dejó una satisfacción que superó cualquier ganancia económica, redefiniendo para siempre su visión del éxito comercial y demostrando que las grandes ideas requieren tanto de un plano riguroso como de una voluntad inquebrantable.

Alejandra, al mirar atrás, prefiere detenerse en los momentos desafiantes que pusieron a prueba la resiliencia del equipo, pues cree que es allí donde se forja el verdadero carácter. Recuerda con viveza los días en que el número de niños inscritos aún estaba lejos de alcanzar el punto de equilibrio económico necesario para cubrir los altos costos del programa. La incertidumbre y el miedo a no cumplir con las expectativas de la API fueron

sombras constantes durante la fase inicial. Sin embargo, Alejandra reflexiona sobre cómo la presión catalizó la creatividad del equipo, obligándolos a diseñar estrategias comerciales innovadoras y descuentos familiares de último minuto que finalmente llenaron el aforo autorizado de manera espectacular. Para ella, este proceso de superación demostró que la improvisación no tiene cabida en los grandes proyectos; la clave del éxito radicó en contar con planes de contingencia estructurados y un equipo humano capaz de mantener la calma y el enfoque en medio de la tempestad.

Al final de esta andadura, tanto Mario Sacramento como Alejandra Ortiz convergen en una misma visión que trasciende las fronteras del tiempo. Aunque *"Vive Vallarta"* fue diseñado para realizarse una sola vez y no volvió a repetirse debido a los cambios administrativos subsiguientes, la huella que dejó en el puerto permanece tan viva como en el primer día. Mario agradece con especial énfasis el esfuerzo de Alejandra, reconociendo que ella aportó el alma, el intelecto y el compromiso diario que sostuvieron el proyecto. Alejandra destaca la visión directiva de Mario que permitió materializar un sueño que parecía fuera del alcance de una persona común. Juntos, a través de estas páginas, rinden homenaje a todos los colaboradores y autoridades que creyeron en su propuesta. Sus reflexiones finales son un faro de inspiración para quienes buscan transformar su entorno: la certeza absoluta de que el esfuerzo honesto, inteligente y humano siempre tiene su mayor recompensa en la felicidad compartida y en la convicción de haber contribuido a construir un mundo mejor.

ACERCA DEL PROYECTO

Vive Vallarta nació como una iniciativa público-privada para acercar a la sociedad y las autoridades locales a través de la mirada de la infancia.

Durante tres semanas, niñas y niños de Puerto Vallarta participaron en un curso de verano que les permitió conocer su comunidad, convivir con quienes trabajan a su servicio y comprender que las instituciones están para ayudar, proteger y construir el bienestar común. El entusiasmo de los participantes, la colaboración de las familias y la respuesta de la comunidad convirtieron el proyecto en una experiencia memorable. Aunque no volvió a realizarse, durante mucho tiempo muchas personas pidieron su regreso.

Este libro conserva la memoria de aquella iniciativa: su origen, sus protagonistas y los momentos que demostraron que, cuando sociedad y autoridades trabajan juntas, la infancia puede convertirse en el mejor punto de encuentro.